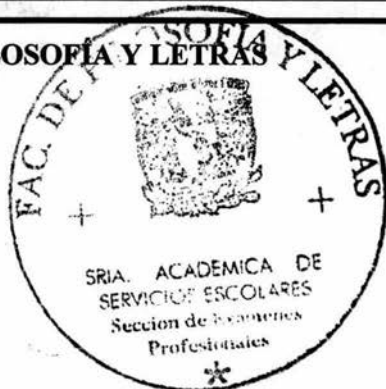




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



EL CONCEPTO DE AMOR ERÓTICO EN LA OBRA DE ROSARIO CASTELLANOS

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA:

VICTORINO CÁRDENAS RAMÍREZ



FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS

MÉXICO, D.F.,



2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

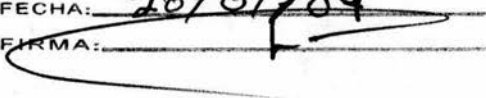
Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

A mi hermana Reyna por su gran
ayuda y comprensión.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Victorino
Cárdenas Ramírez
FECHA: 28/01/09
FIRMA: 

Mi más profundo agradecimiento:

Al maestro Manuel S. Garrido por su asesoría para realizar este trabajo, y por la gran calidad humana que lo caracteriza.

A mis sinodales por la fina atención prestada.

Introducción

En los primeros semestres de la carrera de Letras Hispánicas empecé a leer la obra de Rosario Castellanos. Me pareció muy interesante por los temas que aborda.

La obra literaria de esta escritora no es muy vasta en cantidad pero sí profunda en calidad. Como algunos de los grandes escritores, ella no necesitó escribir mucho para pasar a la inmortalidad. Se puede decir que la obra en su totalidad es compacta porque abarca muchos temas que preocuparon o, mejor dicho, ocuparon a Rosario Castellanos.

Los temas más patentes son el indigenismo, aunque muchos críticos no la ubican dentro de esa corriente y ella misma no lo consideraba así, los lectores en cambio la identifican como una escritora indigenista por la similitud que hay con los autores de dicha corriente.

Otros temas que aborda son el feminismo, la soledad, la muerte, la desesperanza y el amor. Su obra ha sido muy estudiada pero todavía quedan algunos temas pendientes. Lo que he encontrado referente a su obra son estudios psicológicos, una tesis acerca de su obra poética, algunos estudios tocantes al feminismo. Pero a mí, el tema que me ocupa en esta tesis es apasionante e interesante: el amor.

A pesar de que el tema, generalmente, es tan viejo que ha corrido más tinta en el papel que agua debajo de los puentes, aún hay algo que decir y posiblemente habrá que decir en el futuro acerca del asunto.

En este trabajo me centraré en el amor erótico dentro de la obra de la escritora, dejando de lado los otros tipos de amor.

El amor presenta varias facetas y concepciones dependiendo de la época y de las diferentes regiones del mundo. El amor no se ha vivido igual en todas las culturas y civilizaciones, en la época actual el amor tiene una importancia capital en la sociedad, papel que no tenía para las antiguas civilizaciones, al menos no se hace patente en los escritos que nos legaron los hombres de esas culturas. Sí aparece en las obras literarias, por ejemplo, en la *Iliada*, en la *Eneida* y en otras más, pero no es la razón fundamental de la obra. En nuestra época el amor es casi una norma entre las personas que viven dentro de la civilización occidental, y además es común; tan común que se cree que una persona que no está o ha estado enamorada no es considerada normal. Es considerado tan cotidiano e interesante que muchas personas se han dado a la tarea de escribir sobre el tema.

Unos lo ven desde un punto de vista psicológico, otros desde un punto de vista filosófico; los más desde un punto de vista artístico.

La gente común nunca reflexiona acerca de ese sentimiento, únicamente lo vive, lo disfruta o lo sufre, o ambas cosas. Nadie tiene una definición válida para todos porque cada quien tiene la suya dependiendo de su experiencia. Para algunos no existe, para otros es feo y para la mayoría es una alternancia entre dolor y goce.

Creo que los que más se han acercado a la esencia del amor son los artistas, en particular, los poetas, porque éstos son los voceros de la tribu; ya lo dijo un poeta: “todo lo que medroso oculta el hombre / se escapará vibrante de la boca del poeta”.¹ El amor

¹ GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel. *Poesía completa*. México, Edit. Porrúa, 1975. (Colec. Letras Mexicanas). Pág. 125.

es uno de los temas preferidos de los poetas y ellos vienen a arrojar luz sobre él.

Sólo que la aportación que hacen no es absoluta ni definitiva, sino que va a ser conjugada a través del lector, que es el que recreará y se identificará con el punto de vista del poeta.

Rosario Castellanos como excelente escritora que fue no es la excepción y también nos deja su visión acerca del tema a través de toda su obra literaria: poesía, cuento y novela. ¿Qué es el amor para la escritora? ¿Existe el amor? ¿Cómo se vive? ¿Desde qué punto de vista lo ve? ¿El hombre vive el amor de la misma forma que la mujer? ¿El amor que vivió era común a todos? ¿La mujer debe resignarse a amar de una manera desigual con respecto del hombre? ¿A la mujer siempre le ha tocado la peor parte en este aspecto en su relación con el hombre? ¿Para ella cómo debe ser el amor y qué deben de esperar los enamorados? A estas interrogantes pretende dar respuesta este trabajo.

En el primer capítulo presento una biografía de la escritora. Aunque para muchos estudiosos no será nada nuevo, creo que es importante porque no sólo me detengo en fechas, sino que abundo en acontecimientos importantes en la vida de la escritora que para algunos no son conocidos.

En el segundo capítulo, una vez que investigué en varias fuentes, me doy a la tarea de acercarme a una definición del amor erótico, con ciertas limitaciones y reservas, con el fin de que sirva de base para poder dar respuesta a las interrogantes citadas anteriormente.

En el tercer capítulo me acerco al origen del amor erótico a la manera occidental, es decir, el amor-pasión. Para ello recorro al filósofo griego Platón, posteriormente paso al

amor erótico a la manera judeo-cristiana, y cómo se van mezclando las temáticas; la idea platónica, la bíblica y la moderna.

En el penúltimo capítulo me avoco a analizar la obra de la escritora partiendo de la concepción del amor en Occidente, que es la cultura que nos pertenece; en la que ella se desarrolló.

En el último elaboro una relación poeta-mujer. Cabe decir que no trato de explicar la obra por la vida, ya que eso no es posible en todos los casos, pero en éste creo que sí se puede uno aventurarse a decir algo al respecto.

Capítulo I

Biografía de Rosario Castellanos

Nació el 25 de mayo de 1925, en las calles de Insurgentes número 108 en la ciudad de México; su familia, por negocios del padre, se encontraba de paso por la capital. A las pocas semanas del nacimiento de la pequeña los Castellanos regresan a Comitán, su lugar de origen. Sus padres fueron César Castellanos y Adriana Figueroa.

Era una época de gran incertidumbre por los problemas de carácter político-económico que se avecinaban por la implantación de la Reforma Agraria alentada por el presidente General Lázaro Cárdenas. Los sucesos eran turbulentos: las tierras de muchos caciques repartidas entre los campesinos e indígenas más desamparados.

La niñez de Rosario fue la soledad y una sobreprotección que la coartaba para lograr el aprendizaje que todo niño debe hacer a cierta edad. Esa etapa fue muy importante para ella porque entonces se le reafirmaría el carácter que tendría en la edad adulta. La soledad que la acompañó durante su niñez fue lo que posiblemente la hizo escritora, y su relación familiar con su hermano mayor tocante a la importancia de éste la hizo tener un carácter feminista, además de que la época que le tocó vivir en su madurez como escritora y como mujer así lo dictaba. Fue criada por su nana Rufina quien despertó su amor, admiración y respeto por la raza indígena. También la acercó al universo de los mitos y leyendas que serían elementos claves de su posterior producción literaria.

Cursó sus primeros estudios en una pseudoprimaria donde no había un orden didáctico, pero tampoco hacía falta porque en ese entonces las mujeres no tenían que salir bien preparadas académicamente, solamente lo elemental.

Para la niña todo este ambiente era confuso, desde su relación con sus compañeras hasta la construcción de la escuela; la poesía para ella fue un intento de aclarar las cosas, de ordenarlas y entenderlas.

Posteriormente lee los cuentos de Charles Perrault y las leyendas de *Las mil y una noches* que acrecientan sus fantasías. Así se establece su vocación literaria. Rosario Castellanos ingresa a la Escuela Secundaria de Comitán donde se hace muy popular por su habilidad para redactar.

Su familia, despojada de casi todas sus propiedades por los agraristas, se traslada a la ciudad de México, donde la jovencita Rosario conoce otro mundo diferente al de Comitán; a pesar de su timidez logra abrirse paso en la gran ciudad. Entra al Colegio Luis G. León para cursar sus últimos años de bachillerato. Allí conoce a la poeta Dolores Castro con la que entablaría una larga amistad.

Por esas fechas existe una publicación titulada “El estudiante”, en Tuxtla Gutiérrez. Envía uno de sus trabajos escolares acerca de la tragedia griega; el trabajo es publicado, hecho que la anima para después enviar poemas característicos de la adolescencia.

Al abandonar el bachillerato ingresa a la Facultad de Derecho, pero pronto se da cuenta que no la satisface y enfila hacia la Facultad de Filosofía y Letras que ocupaba anteriormente el edificio de Mascarones.

La filosofía le ayuda a captar la esencia del fenómeno literario:

La literatura ha consistido para mí, no sólo la búsqueda de una forma estética de expresión. Desde mi infancia se arraigó en los estratos muy profundos de mi personalidad. La literatura fue, al empezar, un conjuro para aplacar las potencias que regían en un mundo que me parecía incomprensible. Más tarde fue la vía para reflexionar en torno a ese mundo, y tratar de entenderlo, de ordenarlo, de jerarquizarlo, detrás de la posibilidad única, al menos para mí, de rescatar del olvido, del deterioro del tiempo, de la destrucción, de ciertos instantes, ciertos objetos privilegiados, ciertos nombres que amé”.¹

Como universitaria, las lecciones más importantes no las tuvo en el aula, sino en tertulias con amigos como Jaime Sabines, Emilio Carballido, Otto Raúl González, Sergio Magaña, Sergio Galindo, Luisa Josefina Hernández, Augusto Monterroso y

¹ Entrevista de Beatriz Espejo en *Los universitarios*. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. Núm.31.

Dolores Castro, entre otros, que formaron parte de la llamada Generación de los Cincuentas.

Desde entonces Rosario prefirió cantar la vida en vez de ser una de las protagonistas del escenario existente, situación difícil de sostener por los moldes de una sociedad machista.

En 1946 labora como maestra de diversos cursos introductorios a la filosofía, en las ramas de Lógica, Ética y Doctrinas Filosóficas. También da clases en los bachilleratos del Colegio Miguel Ángel y la Universidad Motolinía. Esta carrera la desarrolló a lo largo de su vida alternándola con el oficio literario. El ser maestra le mostró un importante camino de apertura hacia los demás. Ese mismo año viaja a Guatemala participando en conferencias.

En 1947 publica su primer libro: *Apuntes para una declaración de fe*.² Allí la escritora muestra su inconformidad ante la deshumanización del mundo, se rebela ante el hombre enajenado, se enfrenta al materialismo mal entendido. Ve al hombre abandonado, al mundo desfigurado, parecido a un hongo, que se percibe como una hoja seca que se va aniquilando.

Con este primer libro la escritora deja los primeros indicios de su lenguaje poético, el cual siempre oscilará entre el esplendor y la ruina.

Al año siguiente, su madre fallece víctima de cáncer y al poco tiempo su padre también, como consecuencia de un ataque cardíaco.

Rosario Castellanos se refugia en la poesía y ese mismo año publica su segundo libro: *Trayectoria del polvo*. Es un libro peculiar donde el dolor desemboca en la sublimación y las heridas cicatrizan. En este libro se encuentran múltiples ecos de *Muerte sin fin* de

². CASTELLANOS, Rosario. *Poesía no eres tú*. México, F.C.E., 1975. (Letras Mexicanas)

José Gorostiza. Rosario dice: “Y no podemos escapar viviendo/porque la vida es una de sus máscaras”.³

Obtiene la maestría en Filosofía y Letras con una tesis titulada: “Sobre la cultura femenina”, sus sinodales son Leopoldo Zea, Eduardo Nicol, entre otros. En este trabajo sostiene que el sexo femenino está ajeno y apartado de la cultura. La mujer no estudia y mucho menos escribe libros, únicamente se queda instalada en la maternidad. Con este estudio Rosario Castellanos hace patente su lucha por la reintegración de la mujer a la misma altura del hombre y por buscar la construcción de un mundo más equilibrado basado en la igualdad de sexos.

También plantea los motivos por los cuales la mujer se encuentra relegada en comparación con el hombre y opina que en parte tiene la culpa por su falta de lucha para lograr reivindicarse. Admite que los hombres han hecho formas culturales que sólo a ellos favorece, porque ellos las hicieron. En pocas palabras las mujeres deben de dejar de ser indiferentes y por medio de la cultura luchar y avanzar.

En 1950 Rosario Castellanos publica su tercer libro de poemas: *De la vigilia estéril*, marcada por un tono de religiosidad para escapar de una soledad torturante. Dicha obra también parece ser una herida por donde en vez de sangre supura algo infecto que la daña. En 1951 la poeta, a raíz de una beca que le es otorgada por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, parte hacia Europa acompañada de Dolores Castro, donde adquiere nuevas vivencias que enriquecerán su vida sentimental e intelectual. El gobierno chiapaneco le editó su cuarto libro titulado: *El rescate del mundo*, donde recupera tradición y folklore del pueblo chiapaneco, cosas que había vivido en su niñez pero que ahora las ve como a través de un cristal.

³ .-. Ibidem.Pág.24

Posteriormente, enferma de tuberculosis, y tiene que ser traída al Distrito Federal donde permanece aislada por un año, tiempo que ocupa para escribir dos poemas dramáticos: *Salomé* y *Judith* inspirados en sus lecturas bíblicas. Aquí la escritora deja ver la problemática de la mujer en todos los aspectos; libertad, soledad, el amor, etcétera.

Después vendría la consolidación de un feminismo integracionista por el que abogó a lo largo de su vida y obra literaria la escritora. Su aspiración: que hombres y mujeres tuvieran las mismas oportunidades para su desenvolvimiento.

En su feminismo llama a una lucha conjunta, donde hombres y mujeres superen los prejuicios, las barreras establecidas desde los tiempos inmemoriales, para edificar un mundo donde impere la opción del bienestar común. Varios son los escritores que influyen directamente en el tema dentro de su obra: Simone de Beauvoir, con su libro *El segundo sexo*; Virginia Woolf, con *Una habitación propia* y *Orlando*; la tercera escritora que influyó a Castellanos fue Simone Weil con sus textos místico-filosóficos. Otra escritora inglesa que Rosario no podía pasar por alto es Jane Austen, de temperamento tranquilo y equilibrado. En sus novelas construye una serie de personajes femeninos llenos de agresividad y valientes ante la vida. Juzga al matrimonio como uno de los tantos juegos de la sociedad que dejan a la mujer sin otras alternativas para sobrevivir.

Charlotte Brontë y su hermana Emily Brontë también plantean cuestiones de las que nuestra escritora hará deducciones para fundamentar su feminismo integracionista y afrontará las circunstancias de su medio.

En la etapa de plenitud es cuando escribe *Lamentación de Dido*, -mítica heroína del poema de Virgilio, La Eneida- ahí encontramos a una poeta madura donde muestra la problemática de la mujer en relación con el hombre, donde la desigualdad entre los

sexos hace que la relación fracase. El amor es el problema central y de él se derivan los demás, como el feminismo, que de alguna manera están relacionados porque la escritora hace un análisis implícito del amor desde el punto de vista femenino y masculino.

Rosario Castellanos no sólo es una poeta que lucha y se desangra, también es un ente social que se mantiene activo con ganas de trabajar para ayudar a los demás. En esa época acepta un trabajo en el Instituto Nacional Indigenista donde realiza la actividad de redactora de textos dirigidos a los indígenas. Ella era la persona apropiada porque de niña supo la problemática indígena. Con el Teatro Petul, se cumple una labor social: tratar de integrar al indígena al ámbito nacional y sacarlo de la miseria y la ignorancia, propósito todavía no cumplido. Su producción literaria narrativa versaría sobre los problemas de esa raza: *Oficio de tinieblas*, *Ciudad Real*, *Balùn Canàn* están pobladas de personajes indígenas.

La lucha por la justicia social no terminó en Chiapas, sino que al regresar a la ciudad de México siguió luchando desde otras trincheras, como el magisterio y el periodismo. Siempre le agradó la enseñanza, transmitir los conocimientos asimilados a otras personas con ganas de recibirlos. Varios años funge como catedrática de literatura Hispanoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Dentro de la misma universidad, Castellanos cumple otras funciones como jefe del Departamento de Prensa e Información. Participa en conferencias y mesas redondas sobre temas literarios. En 1963 comienza a escribir un artículo cada sábado para el periódico *Excelsior* en el que participaría con escritos combativos de temas varios. Participa en varios encuentros de escritores; los más importantes en Chile y en Venezuela. Ganó varios premios literarios: Premio Chiapas por *Balùn Canàn*, Premio Xavier Villaurrutia por *Ciudad Real*, la revista *Mujeres* le otorga el premio Sor Juana

Inés de la Cruz por su novela *Oficio de tinieblas*. La nominan la mujer del año y obtiene el premio Carlos Trouyet, en 1973 la comunidad Judeomexicana le da el premio Elías Sourasky.

Rosario Castellanos no tuvo una vida sentimental, es decir de pareja, muy afortunada. Se casó en 1958 con el filósofo Ricardo Guerra con el que vivió doce años de desencuentros que al final terminaron en divorcio.

Escribe otro libro de poesía titulado: *La tierra de en medio* donde en algunos poemas refleja ese estado de sentirse incomprendida:

Quizás para añadir otro interés
a los muchos que nos obligaban
decidimos jugar juegos de inteligencia.⁴

Pasan nueve años y rompe el silencio con otro libro de poesía: *Materia memorable*, donde hace un ejercicio de pensamiento, de memoria:

...no será mi destino el del viento que llega
solo y desmemoriado.⁵

También hace un análisis acerca de la mujer en relación con el hombre, tomando en cuenta su carácter combativo; partiendo de la experiencia que adquirió como mujer casada. Algunos poemas los dedica a algunas mujeres que admira por su valentía.

Su último libro de poesía es una compilación de toda su obra poética: *Poesía no eres tú*, al que agrega además otros poemas sueltos como “Diálogos con los hombres más honrados” y “Meditación en el umbral” entre otros. En la obra del género narrativo

⁴ .Ibidem. Pág.147

⁵ Ib., p. 109

destaca *Álbum de familia*, donde presenta varios cuentos llenos de agudeza, ingenio, gracia y desenfado.

También incursiona en el género ensayístico con los libros: *Juicios sumarios*, *Mujer que sabe latín* donde presenta opiniones sobre otros escritores.

A todas las obras mencionadas se tienen que agregar tres obras póstumas: *El eterno femenino*, obra de teatro que no alcanzó a revisar; *El mar y sus pescaditos* y *El oficio de la palabra*, reunión de todos los artículos publicados en *Excelsior*.

A partir del 8 de abril de 1971 se desempeña como embajadora en Israel donde comienza otra etapa de realización con nuevos bríos para escribir y disfrutar la vida en todo su esplendor.

Pero ya la muerte acechaba para segar una vida todavía en época de sembrar y cosechar. Rosario Castellanos muere en forma trágica el 7 de agosto de 1974 en Tel Aviv, Israel. Es traída a México, homenajeada y sepultada en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Capítulo II

Una aproximación a la definición del amor

Qué persona en estado de enamoramiento no se pregunta qué es el amor. Porque, supuestamente, un alto porcentaje de las personas en edad propicia están enamorados o han estado enamorados; ya no digo los casados, esas tienen que estarlo para poder estar en ese estado. En el significado de la palabra amor nadie reflexiona, lo vive. Además qué sentido tendría que reflexionaran, cada quien llegaría a una conclusión diferente que no sería válida para el otro, para los otros. Por tanto hay tantas definiciones como personas existen. Sin embargo, hay personas como filósofos, psicólogos, poetas, médicos que se dan a la tarea de averiguar sobre esta cuestión, que en este capítulo me ocupa.

El problema es tan viejo como difícil y cada uno de las personas antes citadas le da un enfoque de acuerdo con su especialidad. Han pasado miles de años y todavía no han llegado al meollo del asunto; ese sentimiento tierno y noble que en Occidente llamamos amor y que al parecer es una conquista bastante tardía, en relación con la historia de la humanidad. Había dicho que varios pensadores han reflexionado sobre el tema.

En la Grecia antigua como ya todos sabemos empezó el pensamiento filosófico en forma sistemática. Platón, uno de los más importantes filósofos de la antigüedad, tenía una concepción idealista del amor a la que regresaré más adelante.

Para Arturo Schopenhauer el amor no existía en sí mismo sino que era solamente un medio, un pretexto para que la Naturaleza se realizara, es decir venía en auxilio del genio de la especie.

El deseo amoroso, que los poetas de todos los tiempos se esfuerzan por expresar con mil formas sin agotar nunca el asunto, ni siquiera igualarlo; ese deseo que viene a la posesión de cierta mujer la idea de una felicidad infinita y un dolor inexpresable al pensamiento de no poder conservarla; ese deseo y este dolor amoroso no pueden tener por principio las necesidades de un individuo efímero; ese deseo es el suspiro del genio de la especie.¹

Partiendo de lo anterior, según Schopenhauer, el amor no existe de acuerdo como nos han hecho creer, o como lo creemos hoy en día; que es un estado pleno, natural y fin de la especie humana. Entonces es la naturaleza quien cobra su débito a la especie y para la supervivencia de ésta. De aquí se infiere que el precio infinito que los amantes se conceden uno a otro no puede fundarse en raras cualidades intelectuales o en cualidades objetivas o reales, sencillamente porque los enamorados no se conocen uno a otro con bastante exactitud. Los enamorados no se conocen y ese debe ser el fin de todo enamorado, porque amar es conocer, luego el amor no existe.

Otros escritores tienen una opinión más o menos parecida a la del filósofo alemán. Stendhal, para explicar el significado de la palabra amor, recurre a la teoría de la cristalización que califica al amor de constitutiva ficción². Para esta teoría no es que el amor yerre a veces, sino que es, por esencia un error. El estado de enamoramiento empieza en el ser humano cuando sobre otra persona nuestra imaginación proyecta inexistentes perfecciones. Sería entonces una especie de fantasmagoría y cuando ésta se desvanece, se muere el amor. Entonces el amor menos que eso es visionario. Eso sería peor que declarar, según un refrán popular, que el amor es ciego. No sólo no ve lo real, sino que lo suplanta. En la teoría de la cristalización hay un fenómeno inverso donde las emociones eróticas no se regulan por el objeto al que se dirigen, sino al contrario, el

¹ SCHOPENHAUER, Arturo. *Las mujeres, el amor y la muerte*. Argentina, Editorial Tor, 1945. p.19.

² ORTEGA Y GASSET, José. *Estudios sobre el amor. Amor en Stendhal*. 3ª ed. España, Espasa-Calpe, 1973. p. 103

objeto es elaborado por nuestra apasionada fantasía. De ahí se desprende la muerte del amor porque su nacimiento fue una equivocación.

Entonces el amor tendrá que ser transitivo.

Respecto de esta teoría José Ortega y Gasset dice:

El amor es un angostamiento y una relativa paralización de nuestra vida de conciencia. Bajo su dominio somos menos, y no más, que en la existencia habitual. Esto nos llevará a delinear en el esquema de la psicología del arrebató erótico.³

Con lo expuesto, según Stendhal, la definición del amor sería la siguiente: el enamoramiento en su inicio es una atención anómala detenida en otra persona. Para el amante, la persona amada es ubicua y constante. El mundo entero está embebido en ella. El mundo no existe para el amante: la amada lo ha desalojado y sustituido. De aquí se infiere que se ama el amor, y lo amado no es sino un pretexto. En este punto hay un vaso comunicante entre Schopenhauer y Stendhal: el pretexto; para el primero era el amor mismo en aras de la especie; para el segundo, el pretexto era la persona en que encarna el amor.

Otro escritor, Erich Fromm, define el amor desde un punto de vista social y psicológico. Para él, el amor tiene que ver más con las relaciones entre los hombres en una esfera social, en una relación de mercadería. Las ideas filosóficas y románticas no tienen cabida en este pensador neofreudiano. Dentro de su concepción sí existe el amor entre dos personas, como algo real, como un fin en sí mismo: pero hay un problema: es un arte. Pero como no todos los aspirantes al amor, que somos todos, nacimos con vena de artistas ¿nos tenemos que quedar en el intento o fracasar a cada momento? Según Fromm, no, el artista no es tocado por ninguna musa, sino una persona con decisión; una persona que va aprendiendo poco a poco algo a lo que aspira que en un futuro

³ ORTEGA Y GASSET José. *Op.Cit.* P.99

pueda hacer perfectamente. El amor es exactamente lo mismo, tenemos que aprender a amar, cosa que no sabemos; eso sólo lo vamos a adquirir por medio de la práctica y con un conocimiento previo de lo que es el amor, es decir, amar y ser amado. El problema al iniciar una relación amorosa –dice el escritor- es el cómo nos acercamos al amor.

Al respecto comenta:

Para la mayoría de la gente, el problema del amor consiste fundamentalmente en ser amado, y no en amar, en la propia capacidad de amar. De ahí que para ellos el problema sea cómo lograr que se los ame, cómo ser dignos de amor.⁴

Con base en lo anterior, el amor tira más a la objetivización, es decir, a encontrar nuestro objeto digno de amor y no en el desarrollo de una facultad. Este error es el que hay que corregir y viene a ser una tarea harto difícil porque si todas nuestras acciones y sentimientos de alguna manera están influidas por otras relaciones que se dan entre los seres humanos, como la economía, la política, etcétera; es muy complicado encausar el rumbo cuando estamos sujetos a una influencia de relaciones que son inherentes a todos los aspectos de nuestra vida.

Parece que el amor se capta en un espacio limitado y por eso creemos que es algo limitado cuando realmente es lo contrario, es algo ilimitado, trascendente, que nunca se llega a ver del todo. Cómo podríamos tomar una decisión tal como lo recomienda Erich Fromm si cada persona es distinta a otra, y sobre todo acerca de algo tan volátil que se nos escapa a cada momento sumergiéndose constantemente en el campo de acción de la fantasía y la esperanza, sobre algo que mata la razón, y, sin embargo, puede ser la mejor razón.

Como hemos podido ver hasta aquí, las definiciones de los pensadores no convencen del todo y dejan lagunas que son difíciles de subsanar. Octavio Paz en un

⁴ FROMM, Erich. *El arte de amar*. Colombia, Editorial Logos, 1982. p.67

libro titulado *La llama doble*, le da más peso a la opinión que del tema tienen los poetas y novelistas:

Lo que nos han dicho los poetas, dramaturgos y novelistas sobre el amor no es menos preciso y profundo que las meditaciones de los filósofos. Y con frecuencia es más cierto, mas conforme a la realidad psicológica y humana.⁵

Jaime Sabines respecto de esto nos da una solución, a mi juicio, bastante acertada en uno de sus poemas más celebrados: “Los amorosos.”

El amor es la prórroga perpetua,
Siempre el paso siguiente, el otro, el otro...

Y después

...los amorosos juegan a coger el agua,
a tatuar el humo, a no irse...⁶

El poeta nos presenta la esperanza en el amor y su voluptuosidad trocada en una fantasía: como algo fugaz que no se puede asir.

Hay quienes van más allá y ven al amor como un hecho poco frecuente y un sentimiento que sólo ciertas almas pueden llegar a sentir; hablando rigurosamente, un talento específico que algunos seres poseen. Siendo así, el amor resultaría, como lo propone Fromm, un arte que con un poco de aprendizaje todos llegarían a feliz puerto, pero en la realidad no sucede así; la literatura, que es una metáfora de la vida, no lo expresa de esa manera. No tenemos un Tristán feliz, tampoco a un Werther. Sólo tenemos amores desgraciados y personajes destruidos por esa aparente gracia llamada amor. Sobre esto regresaré en el siguiente capítulo.

Hay otros que definitivamente no atinan a dar una respuesta cuando se les plantea el problema. Sigmund Freud, este caso resulta curioso y significativo, dirigió a una revista

⁵ PAZ, Octavio. *La llama doble. Amor y erotismo*. México, Joaquín Mortiz, 1992. P.99

⁶ SABINES, Jaime. *Poesía, nuevo recuento de poemas*. México, Joaquín Mortiz-SEP, 1977. p.30

francesa, que pidió su opinión sobre el amor más allá del sexo, estas palabras: “Hasta ahora no he tenido valor para hacer amplias declaraciones respecto a la esencia del amor, y creo que nuestro conocimiento no es suficiente para hacerlo”.

Incluso al final de su vida, llegó a confesar: “Realmente sabemos muy poco del amor”.

Con base en lo anterior, declarado por uno de los más grandes estudiosos de la conducta humana, no nos queda otro remedio que refugiarnos en la propuesta de Octavio Paz. Y puede ser que tenga razón porque cada poeta o novelista crean una obra distinta a otra y a las otras de los demás escritores donde implícitamente nos están dando su punto de vista. El artista crea y el lector recrea la obra dándose un encuentro entre los dos y esto es más satisfactorio aunque sólo sea para un grupo reducido.

Viéndolo desde ese punto de vista, cada persona es un universo aparte, puesto que las imágenes que despierta, las impresiones que puede evocar, podrían ser innumerables, o mejor dicho, lo son; entonces una definición resulta una pretensión insostenible hablando en términos generales. De todas maneras es interesante conocer varias definiciones, y así una de tantas resultará ser la que más se apege a la experiencia que cada quien tenga de dicho estado emocional.

A continuación presento dos de los tres grandes temas que han expresado el amor en la historia: el tema platónico, el tema salomónico que equivaldría el tema bíblico, y el tema de Tristán que correspondería a la época moderna. Éste lo trataré en el siguiente capítulo más ampliamente. Cada uno de los temas antes mencionados corresponde a una cultura diferente: la griega, la judía y la moderna que después se mezclan y dan las resonancias del amor entre los hombres actuales.

1.-El tema platónico

Sería mentir si dijéramos que los antiguos griegos ignoraban el amor nupcial, tenemos un ejemplo en Paris y Elena o Andrómaca y Héctor; que es una de las más antiguas de las obras literarias donde se muestra que ese sentimiento es constante. Sin embargo, este tipo de amor no es motivo de estudio para los filósofos. No es sino hasta Platón donde vamos a encontrar dicho tema tratado en forma muy singular, visto por nosotros desde un punto de vista judeocristiano. Cuando el filósofo aborda el tema en ningún momento piensa en el matrimonio; lo que le interesa es el Estado, y más aún, la vida del espíritu y los medios de acceder a los más altos momentos que la inteligencia puede conocer. Este filósofo es la piedra angular que sostendrá durante siglos las reflexiones sobre el amor. En el concepto platónico no importa tanto el amor en sí mismo, sino las vibraciones que produce en el alma. Entonces sería una especie de éxtasis, de intermediario o demonio que asegura el ascenso hacia lo inteligible. Dentro de esas características el amado no sería más que un motivo para alcanzar una satisfacción; de ahí se puede inferir que dicha persona no es necesario que permanezca porque sería nocivo al evitar el éxtasis.

De los cuerpos bellos se tiene que pasar a las almas bellas y así podríamos entender que Platón no dé importancia al sexo que inspira dicho sentimiento.

Para el autor de *El banquete* el amor es algo dual: la imagen efímera que es la persona singular, y la idea de Belleza representada por la imagen que nos prepara para su visión.

2.-Tema bíblico.

Según Jean Guitton, *El Cantar de los cantares* consiste en oponer los dos amores, uno de los cuales no es más que apariencia y falsificación a pesar de su esplendor. La idea es exaltar el amor que no se compra a ningún precio; el amor que dice sentir Salomón no es amor, es pasión. El autor de *El Cantar de los cantares* pone a un pastor que representa el amor nacido de un doble consentimiento y que su origen no es sino el mismo Dios:

Sus tizones son tizones de fuego,
una llama de Jehová.⁷

A mi juicio, este amor resulta ser el idóneo entre un hombre y una mujer, puesto que no se teme perder nada; lo que se desea se obtiene, por tanto tiene o debería crecer sin tribulaciones, seguro de su fin porque conoce la libertad de su origen. Esto tiene que ver con la igualdad entre la mujer y el hombre. Dios, en un principio, hizo a los dos iguales, el que las sociedades, a través de la historia, hayan puesto al hombre por encima de la mujer es un asunto diferente que no trataré aquí.

Para los judíos, la línea divisoria entre el amor humano y el amor divino casi se pierde. San Pablo dice en Efesios que el amor entre el hombre y la mujer no es tan diferente del amor de Dios y del hombre.

⁷ *El cantar de los cantares*. Trad. de fray Luis de León. España, Sopena, 1974. p.56

Hay diferencias y semejanzas del amor expuesto en el *Banquete* y el expuesto en *El Cantar de los cantares*: para el Eros griego el objeto es sólo una ocasión, mientras que para la Agape judía supone la creación de un ser. Las dos doctrinas aceptan que hay una exaltación pero hay una diferencia, para el Eros griego el objeto que produce dicha exaltación tiene que desaparecer porque solamente fue una chispa; en el Agape judía es al contrario: la encarna. Allí son dos seres que se devuelven mutuamente la exaltación evitando tomarse por objeto. La semejanza es que los dos tienen carácter divino.

El amor platónico ama sólo para llegar a una Idea, que no puede ser amada y no puede amar. Existe una disociación difícil de recomponer casi rayando en la sublimación. Siendo así, es muy difícil que el amor pueda ser útil a la sociedad. En su contraparte, el hombre judío permanece estable, el amor se derrama sobre él para alcanzar lo divino y lo eterno.

Sin embargo, estas dos tradiciones del amor se mezclaron por sus semejanzas, esto siempre y cuando conviniera a intereses específicos. Por ejemplo, el cristianismo recurrió a los términos del *Banquete* para exaltar el ascetismo de la virginidad desligando el amor del matrimonio. Los monjes y moralistas se retiraban del mundo guardando en sí la llama de un efecto que se dirigía exclusivamente hacia la belleza, produciendo estados de desligamientos de los sentidos muy semejantes a la Idea platónica.

El Cantar de los cantares tuvo que ser modificado para poder conservarse. Cambió su interpretación del amor como una alegoría de las relaciones del alma con Dios. Prueba de ello es que este libro fue prohibido por los más ortodoxos de la Iglesia Católica, al grado que Fray Luis de León fue encarcelado por haberlo traducido.

Había dicho que existe una combinación entre las dos tradiciones, y de ésta precisamente surge la idea cristiana de amor. Jesús viene a ser un lazo de unión porque

el amor que emana de él no es gustado por sí mismo porque conduce al ser, es decir, da frutos. Los que hicieron esto fueron los primeros cristianos misioneros a los que, con un objetivo fijo, las ideas platónicas les sirvieron de apoyo.

Capítulo III

El amor en la cultura occidental.

En el capítulo anterior hablé del significado de la palabra amor analizando la opinión de varios escritores y filósofos. También hice una semblanza del concepto de amor en las dos culturas que han aportado más a la concepción que tenemos del tema en nuestra cultura que es la occidental. José Luis Martínez incluye otra: la romana.

El mundo cultural al que pertenecemos es producto del genio filosófico y artístico de Grecia, del genio político y jurídico de Roma y del genio religioso de los hebreos y el cristianismo. Cada una de estas aportaciones tiene sus raíces en culturas más antiguas; pero las concepciones y las modas de pensamiento que nos han formado son las que crearon estas fuentes mediterráneas.¹

Como ya lo dije antes, no es el amor, como podría suponerse, algo originario y natural en el hombre. No todos los pueblos ni todas las culturas han sentido en el alma las intranquilidades, los anhelos, los fervores, las alegrías y tristezas que lleva consigo una vida impregnada de amor. El amor en su forma más vehemente en nuestros días, el amor apasionado entre los individuos con distinto sexo, era todavía desconocido en Grecia. En Grecia y en Roma todo lo que traspasaba los límites de la procreación o de la voluptuosidad natural era considerado como una enfermedad, frenesí o locura. En realidad, el amor como fuerza dominante, propulsora e inspiradora de las más altas acciones en todas las esferas de la vida y especialmente en su proyección a una vida sexual, es un hecho exclusivo de nuestra cultura.

¹.- MARTÍNEZ, José Luis. *Introducción a Grecia*. Material de lectura. P. 15

Ahora bien, si el amor actual llamado amor pasión es algo nuevo que rige a todos los seres humanos hoy en día ¿cuál es su origen? ¿en qué época aparece? y ¿cómo ha ido evolucionando? A estas interrogantes pretendo dar respuesta en este capítulo.

Sin aspirar a precisar en forma etnográfica e histórica la región donde se creó la atmósfera espiritual que constituye el fondo de las doctrinas y acciones que dan origen al amor actual, diré que fue Oriente su cuna, entendiendo Oriente no como China y Japón, sino como la comunidad de pueblos que se extienden desde el Irán y la península indostánica hasta los límites de las invasiones célticas de Europa y que en todas ellas adquiere la forma de una doctrina religiosa mantenida por selecciones sacerdotales. Por ejemplo, el Maniqueísmo es una religión dualista oriental fundada por Manes que se extendió por Oriente y Occidente, llegó a Europa y al Asia Central y durante mil años, o más, influyó en los distintos credos con los que llegó a tener contacto.

Los conceptos fundamentales del sistema maniqueo son las dos raíces o principios básicos de la Luz y las Tinieblas (que son potencias personales divinas), y la teoría de los tres momentos: Pasado, Presente y Futuro. Esta religión tiene una concepción del mundo bastante *sui generis* pues cree que éste fue creado por un desequilibrio entre los dos principios básicos, y que de ahí surgieron la tierra y el hombre, también con características duales: bien y mal.

El Orfismo, otra religión de tipo pagano, tiene sus orígenes en Grecia, bastante confusas por cierto. Según los órficos, al igual que los maniqueístas, el hombre es dual, mitad humano y mitad divino. La misión de todo ser era reintegrarse a la divinidad una vez que la vida cesara, para eso debían llevar una vida ascética. Existía fraternidad entre hombres y mujeres unidos por una fe mística donde se aseguraba a los adeptos una vida más allá de la muerte.

De aquí se desprende que la vida sea la desgracia misma, y la muerte el último bien. La muerte continua vendría a ser una especie de ascensión hasta la luz. Eros sólo exalta nuestros últimos deseos para sacrificarlos. El cumplimiento del amor niega todo amor terrestre porque su felicidad no corresponde a este tipo de amor. Esa sería la razón de la desgracia del amor desde el punto de vista vital.

Hasta aquí el amor pagano. El tema bíblico del amor que lo encontramos en *El Cantar de los cantares*, resuelve el problema, que parece imposible en el amor pagano, franqueando fácilmente los grados que separan el amor humano del amor divino reconociendo la libertad que hay en la correspondencia de las partes. El dualismo sin remisión se ha terminado, la irrevocable hostilidad de la noche terrestre y del día trascendente:

Y el verbo se hizo carne, y habitó en medio de nosotros;
de gracia y de verdad; y nosotros hemos visto su gloria, gloria
cual la del unigénito venido del padre. 1,14,15 ²

La Luz ha triunfado sobre las tinieblas, es decir, el cristianismo se ha implantado sobre el mundo trayéndonos el amor denominado ágape. En esta nueva forma de amar ya no existe la sublimación sino la satisfacción, que sería, como lo dije antes, el amor de Dios al hombre y viceversa sin esperar ninguna contestación. También se convierte en una acción pasiva, en algo transforma; cosa que no pasa con Eros donde sólo buscaba sobrepasarse hasta el infinito. El ágape cristiano es algo más concreto, el espíritu recobra una vida para vivirla en el presente y desde la tierra; es obediencia, y la plenitud de esta orden lo santifica por medio del matrimonio que sería semejante a la unión de Dios con su Iglesia.

Por otra parte, el cristianismo triunfa porque incluye la existencia del otro, es decir, el prójimo; y así las relaciones humanas cambian de sentido. Otra razón es que las

² Traducción del Nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras. Pág. 1312

religiones de tipo pagano con respecto al amor no es de corte popular, sino únicamente sabiduría esotérica.

Para mayor explicación veamos el siguiente cuadro:

<p style="text-align: center;">Doctrina</p> <p>Paganismo Unión mística (amor divino feliz)</p>	<p style="text-align: center;">Cristianismo</p> <p>Comunión (sin unión esencial)</p>	<p style="text-align: center;">Realización histórica</p> <p>Hedonismo, pasión rara y despreciada.</p>
<p style="text-align: center;">Aplicación teórica</p> <p>Amor humano desgraciado</p>	<p>Amor al prójimo (matrimonio feliz)</p>	<p>Conflictos dolorosos, pasión exaltada</p>

Pero ¿cómo perviven rescoldos del amor pagano dentro del cristianismo? Como ya es de todos conocido, el cristianismo cuando ya se convirtió en una religión oficial, mejor dicho aceptada a partir de Constantino y de los demás emperadores carolingios; y de ser una secta reprimida pasó a ser una institución represora imponiéndose a todos los demás pueblos de Occidente; las demás sectas sobrevivieron en el anonimato convirtiéndose en el refugio y la esperanza de las tendencias naturales no convertidas. Muchas de éstas terminan en un sincretismo religioso –como fue el caso de América a la llegada de los españoles-. Las costumbres tuvieron que cambiar, mientras que para los antiguos el matrimonio tenía un significado utilitario y limitado y permitía el concubinato, el cristianismo le imprimió un sello de fidelidad que el hombre natural no podía soportar, y así bajo formas católicas acoge todas las reminiscencias de los místicos paganos para poder liberarse. Estas doctrinas para entonces ya secretas no se unificaron en Occidente sino hasta los siglos en que fueron condenadas por el cristianismo. Es aquí precisamente donde nace el amor pasión, tomando forma terrestre del culto de Eros, invade la psique

de los hombres mal convertidos que en esa época padecían el matrimonio que les habían impuesto.

Entonces fijemos la fecha de nacimiento del amor pasión y digamos que es a mediados del siglo XII más o menos. Este acontecimiento es una de las repercusiones del cristianismo (especialmente de su doctrina del matrimonio) en las almas donde aún vivía un paganismo natural o heredado.

También en la misma Edad Media nace la poesía europea en la voz de los trovadores provenzales; y qué hacían estos trovadores sino exaltar el amor desgraciado. Oscar Wilde dijo que no había nada que el arte no fuera capaz de expresar, y aquí este aforismo se hace verdadero.

Denis de Rougemont dice al respecto:

No hay en toda la lírica occitana ni en la lírica petrarquista o dantesca sino un solo tema: el amor; no el amor feliz; cumplido o satisfecho (espectáculo que nada puede engendrar) sino, por el contrario, el amor insatisfecho a perpetuidad.³

Y ¿de dónde les viene este sentimiento a los trovadores? Se piensa que éstos tenían influencia de los cátaros, una secta religiosa con reminiscencias maniqueas. Estos cantores exaltan el amor fuera del matrimonio, ya que el matrimonio no significa más que la unión de dos cuerpos, mientras que el “amor”, Eros supremo, vendría a ser el arranque del alma hacia la unión luminosa, más allá de todo amor posible en esta vida. Según de Rougemont los trovadores cantaban el amor cortesano, procedente de la mitología céltica de origen ya netamente profano relacionado con héroes y sus proezas, reemplazando de esta manera a los dioses en las leyendas populares. Posteriormente, lo que nace de la mezcla del cristianismo y las otras religiones paganas –el amor pasión- se

³ ROUGEMONT, Denis de. *Amor y occidente*. México, CONACULTA, 1986. (CIEN DEL MUNDO)P.147

convierte en una religión con toda la fuerza que esta palabra lleva consigo, pero dentro del cristianismo sería considerada como una herejía.

Un caso representativo es la novela *Tristán e Iseo* donde este tipo de amor queda plasmado en la literatura de una forma definitiva y es conocida por todo el mundo.

En el siglo XV aparece un fenómeno llamado misticismo que tiene vasos comunicantes con el amor pasión. Algunos opinan que aquél es una desviación del amor humano, pero más bien parece que la relación se dio en forma invertida haciendo de la pasión mortal una mística precisa. Otra respuesta al problema sería la analogía del lenguaje por las realidades que suelen designar y porque al fin y al cabo las dos tienen su origen en factores meramente psicológicos.

Al leer la citada novela, que es anterior a la época en que se practicó el misticismo ortodoxo, encontramos la progresión de una vida mística. Esto se ve cuando Tristán herido parte a buscar el bálsamo sagrado que le sacará el veneno de la sangre. Es una partida mística porque sería la búsqueda de un alma pecadora que renuncia a los auxilios racionales y visibles y se abandona a una gracia para él desconocida; otro aspecto místico lo encontramos en el diálogo entre Tristán e Iseo, cuando ésta le dice: “perdimos el mundo y el mundo nos perdió” y Tristan contesta: “se está solo con todo lo que se ama”, como diría Novalis más tarde. Pero antes Santa Teresa hablaba del éxtasis del alma de la siguiente manera: “como si no hubiera más que Dios y ella en el mundo”.

¿Qué buscaba Tristán embarcado en el mar sin rumbo y sin remos? y ¿qué buscaban los místicos heterodoxos como Santa Teresa y San Juan de la Cruz en sus postulados como *Camino de perfección* y otros? Solamente el lugar de los perfectos y nada más. Lo anterior se tenía que conseguir por medio del sufrimiento en ambos casos. Veamos lo siguiente:

...le parece estar Dios contra ella y que ella está hecha contraria a Dios. Lo cual es de tanto sentimiento y pena para el alma (porque le parece aquí que Dios la ha arrojado) que uno de los mayores trabajos que sentía Job cuando Dios le tenía en este ejercicio era éste, diciendo ¿por qué me has puesto contrario a ti, y son grave y pesada para mí mismo?".⁴

Aquí el alma sufre la repulsa y la separación cuando el ardor del amor está en su punto culminante.

Santa Teresa dice:

¡Ay, que larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!⁵

Lo anterior es similar al viaje que hace Tristán al que ya hice mención antes; en ambos casos encontramos los tormentos de la ascesis purificadora. También dentro de los místicos existen narraciones en términos simbólicos que al hacer una trasposición resulta ser una aventura sexual. Es el caso de la Noche oscura de San Juan de la Cruz, donde el poeta pone a Dios como masculino y al alma como femenina y ambos se entregan al placer análogo entre los seres humanos.

¡Oh noche que juntaste
amado con amada
amada en el amado transformada!⁶

Dos personas que tengan una noche de amor no podrían narrar algo diferente a lo que se narra en esa obra.

Los dos tipos de amor pasión tienen similitudes en su nacimiento y en el fin que pretenden alcanzar, aunque por caminos distintos: el amor pasión ortodoxo encuentra la redención en esta tierra para después lograr el matrimonio espiritual; el amor de origen cátaro espera la fusión de los cuerpos más allá de la muerte. También tenemos

⁴ JESÚS, Santa Teresa de. *Las Moradas del castillo interior*. Madrid, Publilibro, 1999. P.277

⁵ SOUTO, Arturo. *Varia lírica española. 107 poesías de los siglos XI al XX*. México, Eosa, 1985. p. 27

⁶ *Ibidem*. p. 35

diferencias: el amor cortesano es orgulloso y con aspiraciones de poder; el místico es humilde y reconoce sus limitaciones terrenales.

Cuando dos personas se unen en matrimonio tienen que prestar juramento y aceptar que se amarán hasta que la muerte los separe, cosa que no ocurre ni por asomo en el amor de tipo pagano donde es precisamente en la muerte donde éste empieza por no haberse realizado en la tierra.

Entonces el matrimonio sería una manera de formalizar una unión para contrarrestar el efecto del ímpetu que cada persona guarda de la forma de amar de los paganos. Pero ¿realmente se logra? En mi opinión, no; en toda la historia del amor en Occidente siempre ha habido infidelidades y en la actualidad el matrimonio está en crisis.

Con lo antes dicho creo que ya no es necesario decir que los místicos tienen convergencias con los trovadores que cantaban al amor cortesano y caballeresco y el lazo de unión pudieron ser las novelas de caballería a las que eran muy afectos los primeros. De aquí se desprende el uso del lenguaje metafórico que ambos usaron. Los escritores ortodoxos encontraron que ese lenguaje les servía para nombrar lo que querían nombrar; con diferente sentido, claro está, pero en resumen de cuentas tanto ortodoxos como herejes buscaban algo similar.

Es importante hacer un desarrollo del amor pasión desde su origen hasta nuestros días y cómo ha influido en las costumbres y en el arte: la literatura en este caso. Denis de Rougemont cree que la literatura precisa las costumbres, pero aquí cabe una pregunta: ¿las costumbres de quién? Porque si vamos al origen, el amor pasión no nace por influencias literarias, si bien es cierto que no podemos separar pasión y expresión, sí tenemos que aceptar que primero tenemos que sentir y después buscar las palabras exactas para expresar ese sentir. Si fuera como dice el escritor suizo ¿a quiénes leyeron los escritores provenzales? Sería literatura en forma oral. Posteriormente no hay duda

que así haya sido, pero sólo en cierto sector de la población: las cortes que es donde arraiga cierto fenómeno. Porque no hay que olvidar hasta hace, relativamente, poco fue que la palabra escrita empezó a llegar a más personas, antes la mayoría era iletrada. Los que se suicidaron por la historia de Werther fue porque habían leído la obra. Después pudo haber una influencia indirecta a un sector más amplio pero ya no es por medio de la literatura; quizá por medio de espectáculos como el teatro, y en nuestros días por la televisión.

Volviendo a la evolución del tema que nos ocupa, éste lo encontramos en *La Celestina* que es la obra que abre la literatura del Renacimiento, para continuar con los escritores de los Siglos de Oro español.

Lope de Vega en un soneto donde intenta definir el amor dice: "... olvida el provecho, ama el daño..." esto con referencia al carácter del enamorado.

Y Sor Juana Inés de la Cruz:

Vesme, Alcino, que atada a la cadena
de Amor, paso en sus hierros aherrojada
mísera esclavitud, desesperada
de libertad, y de consuelo ajena?⁷

Los escritores del Neoclásico no son la excepción y se hacen conscientes del mito: Corneille intenta combatirlo y Racine hace experimentos porque a veces lo desencadena y en otras lo castiga.

Los románticos exacerbaban el mito hasta casi hacerlo regresar a la época primitiva, el Werther de Goethe es una prueba de ello.

Diotima en una carta a Hölderlin dice:

Ayer por la noche reflexioné largamente sobre la pasión. ¡No hay duda que la pasión del amor supremo no encuentra jamás su cumplimiento en este mundo! Entiende mis sentimientos: buscar esta satisfacción sería locura. ¡Morir juntos!⁸

⁷ CRUZ, Sor Juana Inés de la. *Décimas, glosas, sonetos, liras*. México, CONACULTA-OCÉANO, 2001. p. 42

⁸ HOLDERLIN, Friedrich. *Correspondencia completa*. 3ª ed. Madrid, Tusquet editores, 1985. (Colec. Hyperión) p. 185

Novalis en su diario íntimo dice:

Cuando se huye del dolor, es que no se quiere amar. Aquel que ama tendrá que sentir eternamente el vacío que lo rodea y mantener su herida abierta. Que Dios conserve este dolor que me es indeciblemente querido...!⁸

Y en los Himnos a la noche:

En la muerte es donde más dulce es el amor; para el viviente la muerte es una noche de bodas, un secreto de dulces misterios.⁹

Aquí encontramos a un Novalis con resonancias propiamente maniqueas.

Hasta aquí el romanticismo. En la época moderna, partiendo desde fines del siglo decimonónico hasta nuestros días, porque así conviene a mi interés, el mito del amor pasión ha sido degenerado hasta caer en la vulgaridad. Si bien es cierto que el mito tuvo sus bemoles en el Neoclásico, ya hoy en día parece estar dominado por cuestiones que no tienen nada que ver con los sentimientos entre dos personas. Ahora tenemos un mito profano, donde se ha perdido la aspiración de concebir una realidad mística, una ascesis, donde existe el esfuerzo por liberarse de las ataduras sexuales. Y qué nos queda, solamente la pasión vista como un tóxico, degeneradora, rara vez mortal que podría socavar la estructura social. El origen de ese cambio lo tenemos en las transformaciones de la sociedad a través del tiempo; la sociedad medieval no estaba formada como la del Renacimiento, ni ésta como la del siglo XVIII y XIX.

La sociedad burguesa ha impuesto sus costumbres a la mayoría de la población, aunque con esto no quiero decir que los demás gocen de los mismos privilegios que aquella. Únicamente impone sus reglas porque así conviene su interés específico. Y en su tentativa ha tenido bastante éxito al normalizar el amor pasión a algo meramente convencional, conformista.

⁸ NOVALIS. *Diarios íntimos*. Trad. y Pról.. Javier García Galiano. México, Libros del umbral, 1978. p. 50

⁹ *Idem*. *Granos de polen, Himnos a la noche, Enrique de Ofterdingen*. p. 71

Ahora ya no tenemos ideales imposibles, solamente posibles para así extasiarnos con lo trivial.

Por otra parte, el matrimonio como una institución ve mal estas prácticas, quiero decir la idealización soterrada del mito, pero sabe perfectamente que estas acciones subversivas del espíritu no van más allá del inconsciente, y si van son casos esporádicos. Todo esto lo podemos ver en novelas rosa, así como en telenovelas donde las ovejas descarriadas regresan al redil y todos quedamos satisfechos.

Capítulo IV

El amor en la obra de Rosario Castellanos.

1.-La obra poética.

Se dice que la literatura es el arte más completo de todos los que existen porque sus limitaciones son menores comparadas con las de las demás artes. Los que somos lectores asiduos y hemos hecho la literatura parte de nuestra vida estamos convencidos de ello.

El problema aparece cuando nos preguntamos a nosotros mismos cuál de los tres géneros que abarca la literatura –el lírico, el narrativo y el dramático- nos gusta más, porque nos dice más. Los grandes escritores y los no tan grandes parece que también se encuentran en este aprieto al momento de escribir ¿con qué género se van a poder comunicar mejor? Algunos incursionan en todos porque, por lo que se puede ver, cada uno tiene sus peculiaridades. El éxito depende de la facilidad que se tenga para cada cual o de otros factores que yo desconozco. A Jorge Luis Borges la mayoría lo conoce como cuentista y ensayista pero como poeta muy pocos. El género poético es el más elitista, el más difícil tanto para escritores como para lectores; por el dominio que se debe de tener del lenguaje. Por la poesía empieza la literatura y siempre estará presente porque antes que todo, sirve para lo más importante: comunicar.

Octavio Paz en *El arco y la lira* define la poesía de la siguiente manera:

La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono. Operación capaz de cambiar al mundo, la actividad poética es revolucionaria por naturaleza; ejercicio espiritual, es un método de liberación interior. La poesía revela este mundo: crea otro. Pan de los elegidos; alimento maldito.¹

¹. -Paz, Octavio. *El arco y la lira*. 3ª ed. México, F.C.E., 1973. (Lengua y estudios literarios). P. 13

Sí, alimento maldito porque hace que te encuentres pero en el mismo momento que te encuentras te pierdes.

Otra definición más terrena y práctica es la siguiente:

La poesía es comunicación de la vida de un ser humano, a través del arte, con la vida de otro hombre.²

Al ser así, se puede concebir a la poesía como algo inmanente a la realidad. Este puede ser su más amplio sentido, donde ambos términos –poesía y realidad- pueden confundirse. Pero ¿realidad de quién? Puede ser la realidad del mundo que rodea al poeta, o su realidad interior o ambas cosas. Entonces dentro de la realidad, y ante ella, el hombre: dentro porque la integra, ante porque la presencia, inclusive a sí mismo, en virtud de su facultad de introspección. Cabría preguntarse si todos echan mano a esa capacidad de introspección; por lo que se ve unos sí y otros no, al menos no siempre.

Sor Juana Inés de la Cruz dice en su *Respuesta a Sor Filotea*, que ella nunca había escrito nada por su propia voluntad que todo había sido por mandato, excepto un papelillo llamado *El sueño*. Borges por su parte decía que él no había vivido, había leído. Pero se podría decir que son excepciones, la mayoría de los poetas escriben según sus sentimientos, por eso es el género lírico, que viene del yo. También por la poesía se expresan pensamientos, opiniones.

Al respecto un crítico literario dice:

El poeta realiza su vida y su arte a lo largo de esta sucesión de infinitivos: vivir, verse vivir, escribir verse vivir.³

Esto quiere decir que el escritor primero tiene que analizar su vida y posteriormente escribir para reencontrarse.

²MORENO FERNÁNDEZ, César. *Introducción a la poesía*. México, F.C.E. 1962. P. 136

³ *Idem*. P. 27

La propia Rosario Castellanos dice:

La literatura ha constituido para mí, no sólo la búsqueda de una forma estética de expresión. Desde mi infancia se arraigó en los extractos más profundos de mi personalidad. La literatura fue, al empezar, un conjuro para aplacar las potencias que regían en un mundo que me parecía incomprensible.

Más tarde fue la vía para reflexionar en torno a ese mundo, y tratar de entenderlo, de ordenarlo, de jerarquizarlo, detrás de la posibilidad única, al menos para mí, de rescatar del olvido, del deterioro, de la destrucción, ciertos instantes luminosos, ciertos objetos privilegiados, ciertos nombres que amé.⁴

Efectivamente, para muchos poetas, mejor dicho para la mayoría, la literatura y en especial la poesía, no es sólo una forma de expresión, sino la forma de representar el mundo, pero no el mundo común y corriente sino un mundo subterráneo que sólo podemos encontrar bajo de las palabras de los poemas.

Ahora bien, los medios para expresar esos sentimientos, lograr esa comunicación, que son las palabras; pero ¿éstas van a ser van a ser eficientes en forma absoluta? No lo creo. Todos los artistas, en cualquier manifestación, se sienten incompletos por el material del que disponen para poder expresarse. Octavio Paz en uno de sus poemas dice:

Las palabras
Dales la vuelta,
Cógelas del robo (chillen, putas),
Azótalas,
Dales azúcar en la boca a las rejegas,

...hazlas, poeta
haz que se traguen todas sus palabras⁵

El poeta se desespera porque las palabras no le son suficientes para decir lo que desea. Necesitaría otro medio para complementarse, pero no le es posible recurrir a otro; por ejemplo, a la pintura o a la música: tiene que ser ese, las palabras, para comunicar todo lo que siente.

⁴ Véase cita núm. 1 del cap. I

⁵PAZ, Octavio. *Libertad bajo palabra*. México, F.C.E. –SEP, 1983. (Lecturas Mexicanas 4) p.159.

Aquí tendríamos que olvidarnos de la poesía en el sentido clásico Aristotélico de que ésta habla de cosas que podrían haber sucedido. Ahora sabemos que eso es obsoleto porque los poetas hablan de situaciones que atañen al ser humano actual, aquí y ahora. Entonces el ejercicio de la poesía exige el sacrificio de la vida.

Entiéndase aquí por vida el acaecer cotidiano y normal que es común a la mayoría de las personas (estabilidad económica, social, emotiva, política), el que debe ser en forma forzosa subordinado al ejercicio poético, en cuanto, éste exige la sujeción al sentimiento. A mi juicio, un poeta no es una persona normal, es alguien que tiene la piel más delgada que todas las demás para poder percibir lo que la gente común no percibe. Sufre, además, otra circunstancia dramática que podríamos llamar profesional: ser permanente y obligatorio espectador de sus propias emociones, donde los dramas particulares del poeta son variaciones del drama general que se presenta a todo hombre por el sólo hecho de ser y enfrentarse al mundo.

Dice Margarita Michelena en una entrevista que la poesía nos enseña lo que no sabemos; yo pienso que más que enseñarnos nos aclara lo que nos parecía confuso, nos ayuda a reencontrarnos. Octavio Paz dice que el escritor crea y el lector recrea, entonces se forma un binomio perfecto para crear la obra literaria, en este caso, el poema.

A este respecto Rosario Castellanos nos deja su propia visión de lo antes dicho:

...uno encuentra una gran disparidad entre el nivel de la experiencia cotidiana y el hecho de que no haya la misma coordinación entre lo inmediato y lo que se expresa o se manifiesta.⁶

Toda sensación, toda experiencia, todo contacto con el mundo debe pasar por una serie de filtros, primero sensibles, después emotivos, luego intelectuales y por último lingüísticos para poderse manifestar.

Esta puede ser una razón por la cual no toda la gente se interesa en la poesía; o será cierto lo que dice T. Todorov que la literatura no tiene referente, o al menos el grueso de

⁶ Margarita Michelena es una poeta contemporánea de Rosario Castellanos. Fue entrevistada por José Ángel Domínguez en "Hoy en la Cultura", programa del Canal Once

la población no puede encontrar dicho referente, y es por eso que no le llama la atención.

Ahora bien, ¿cuáles son los temas que toca la poesía? El amor, la soledad, la tristeza, la muerte, la desesperanza; como podemos ver son escasos. Siempre han sido los mismos desde que el hombre empezó a escribir poesía, quizá porque son los problemas torales que han acompañado a éste a través de la historia de la humanidad. Algún tema ha de haber por ahí que los antiguos no tocaron porque no era de su época, por ejemplo, la destrucción del mundo por medio de la contaminación, la soledad del hombre en las grandes ciudades, pero generalmente los temas han sido los mismos. La forma de abordar esos temas es la que es y debe ser diferente; de lo contrario no tendría sentido que hubiera tantos poetas.

Rosario Castellanos toca la mayoría de los temas en su poesía, pero mi análisis se avoca específicamente al tema amoroso que se encuentra en toda su obra, tanto en poesía como en narrativa.

Entonces es hora de empezar. La poeta pertenece a la generación de los cincuentas donde encontramos a notables escritores como Carlos Illescas, Dolores Castro, Jaime Sabines, entre otros.

En mi opinión es una generación con otra forma de decir las cosas, donde parece desaparecer ese filtro del que habla Rosario en la cita anterior –o al menos tengo esa ilusión- y todos los lectores nos podemos encontrar en forma directa con la escritora y a la vez reencontrarnos. Margarita Michelena dice que Jaime Sabines es el poeta de las humanas palabras, afirmación con la que estoy totalmente de acuerdo; este comentario también alcanza a la escritora en cuestión porque su poesía no es la que nos acompaña sólo cuando abrimos el libro, sino que anda, una vez que la hemos hecho nuestra, con nosotros por todas partes.

La poesía de Rosario Castellanos se encuentra en un término medio, no es abstrusa pero tampoco raya en lo panfletario. Los poemas no son emotivos, pero en ellos abundan las imágenes referidas a casos concretos:

...El cuerpo de los hombres, prensado por los días,
sus noches de ronquido y de zarpazo
y las encrucijadas en que se reconocen...⁷

Agonía fuera del muro⁷

Regresando al tema amoroso que es el que nos ocupa, la propia escritora nos da su visión en una entrevista de Emmanuel Carballido y nos dice que:

El amor es importante como fenómeno esencial de la naturaleza humana, no como un estado de ánimo que pueda durar uno o más minutos.⁸

Y más abajo recalca:

Ya no es elemento sobrenatural, esa especie de rayo que cae sobre los elegidos y los destruye. Es algo cotidiano, algo que propicia la convivencia. Algo que está al alcance de la mano, como un vaso de agua. Un amor mucho más doméstico. Ya no es como era antes, una fiera desencadenada.⁹

En uno de sus poemas muestra este mismo pensamiento:

"Es tan corto el amor y es tan largo el olvido"

Ay Neruda, Neruda.
¿Con qué vara mediste lo continuo?
¿Qué espesor de cabello te sirvió de frontera?
Porque un río cambia el nombre
según el territorio que atraviesa
pero es siempre agua...¹⁰

⁷ CASTELLANOS, Rosario .Op. Cit. P. 173

⁸ CARBALLO, Emmanuel. *Protagonista de la literatura mexicana*. México, SEP- Idiciones el ermitaño, 1985. pp. 524-525

⁹ CASTELLANOS Rosario. *Op. cit.*, P. 315

¹⁰ *Ibid.* P.316

Lo que Rosario hace es invertir los términos haciendo una reflexión profunda de lo que realmente es el amor, partiendo de su propia concepción que ya cité más arriba. Neruda toma el amor como el instante, quizá eterno, del amor con respecto a la reciprocidad entre las personas. Para Neruda sólo el instante gozoso es el amor, el olvido es sufrimiento y por lo tanto ya no es amor. Para nuestra escritora el amor incluye las dos facetas: felicidad y sufrimiento; dejando el olvido rezagado en un instante. La metáfora que le sirve para ejemplificar la forma del amor es la palabra río y para designar su esencia es la palabra agua que es lo que realmente no cambia. Únicamente se pierde en la inmensidad del mar.

Por otra parte, si aceptamos que una obra literaria es valedera en la medida que es exacta, “es decir, fiel a la conciencia humana y a la naturaleza del hombre”,¹¹ también tenemos que aceptar que entre los artistas, en este caso el poeta, tiene diferente forma de ver el mundo y de presentárnoslo. A mi juicio, el poeta debe esperar la serenidad que deja el tiempo para poder comunicarnos su experiencia, sobre todo si se trata de un sentimiento tan arrebatado como es el amor. No creo que se pueda pasar de la escena amorosa a la mesa de trabajo. El proceso del que habla la escritora en una cita anterior no se llevaría a cabo; la distancia estética quedaría anulada. Rosario Castellanos trata el tema amoroso en su poesía de una forma singular: no habla del amor que es un momento determinado o como pudiera darse, sino como lo que fue. Y no precisamente como lo propone Stendhal, como una cristalización; la escritora más que hablar de cristalizaciones, habla de cenizas, en lo que se convirtió el amor vivido. Veamos:

¹¹ POUND, Ezra. *El artista serio y otros ensayos literarios*. Selec, Trad. y prólogo de Federico Patán. México, UNAM. 2001. p.35

...¡Qué tremendo es el rostro de amor
 cuando lo contemplamos
 con los ojos sin lágrimas!
 Su visión nos destruye. Sólo queda
 una ceniza oscura
 como la de un papel escrito por el fuego.
 No fue la luz el sello de nuestro pacto.
 Buscamos, como el topo, la madriguera oculta
 y allí juramos: sea este beso la losa sepulcral
 para yacer bajo ella, condenados...¹²

El odio es la contraparte del amor. Dice el refrán que del amor al odio sólo hay un paso o viceversa. Se puede creer que es una alternancia constante en la vida de las personas; para nuestra poeta parece que no es así:

Matamos lo que amamos. Lo demás
 no ha estado vivo nunca.
 Ninguno está tan cerca. A ningún otro hiere
 un olvido, una ausencia, a veces menos.
 Matamos lo que amamos...¹³

Según lo citado nosotros no tenemos la capacidad de amar porque estamos expuestos a morir en manos del otro. Pero algo permanece:

Ah, pero el odio, su fijeza insomne
 de pupilas de vidrio; su actitud
 que es a la vez reposo y amenaza...¹⁴

El odio es lo único que es constante en la vida del hombre porque no estamos dispuestos a amar, al menos no en una forma permanente.

Por eso:

Damos vida sólo a lo que odiamos.¹⁵

Según Rosario nuestra esencia es el egoísmo como forma de protegernos del daño que nos pudieran causar los demás. El amor es precisamente lo contrario y es también lo que tiene de admirable porque el servicio que nos hacemos a nosotros mismos al amar, se lo

¹² Rosario Castellanos. *Op. cit.*, p. 357

¹³ *Ibid.* P. 215

¹⁴ *Ib.* p.250

¹⁵ *Ib.* p. 140

hacemos también al otro amándolo; más aún, se lo hacemos por segunda vez dejándonos amar. Lo que el fenómeno del amor tiene de más característico no es tanto la unificación de sí mediante la proyección de la propia imagen, como el acoger en sí otra imagen de sí mismo proveniente del ser amado. Dicho en términos llanos, lo más extraño no es amar sino ser amado.

con respecto a esto Erich Fromm, dice en su libro *El arte de amar* lo siguiente:

Para la mayoría de la gente, el problema del amor consiste en ser amado y no en amar, en la propia capacidad de amar.¹⁶

Y después:

De ahí que para ellos el problema sea cómo lograr que se los ame, cómo ser dignos de amor.¹⁷

Pudiera ser que el egoísmo al que se refiere Rosario en su obra poética sea el obstáculo para desarrollar su capacidad de amar que cada uno debe de tener y que muy pocos tienen. En un poema, “Distancia del amigo” la escritora nos ejemplifica cómo las personas rechazan desarrollar esa capacidad que debiera ser inherente al hombre:

...Puede hervir a su lado la multitud. Mi amigo
está solo. Entre hombres embriagados
de dicha, entre mujeres ojeras de duelo,
lleva su soledad como una espada
desnuda y eficaz, radiante de amenazas...¹⁸

Aquí deja entrever la concepción del amor como: “algo trágico: algo que pone en crisis lo que nos parece seguro, lo que rompe el egoísmo que nos protege de las heridas.”¹⁹

El dilema parece ser ése precisamente: me refugio en la soledad, me mantengo alejado de todo lo que me puede hacer daño o me expongo a una aventura de impredecible futuro. Desgraciadamente, o por fortuna, al principio de nuestra vida no sabemos qué nos puede deparar el primer amor; en caso de que éste no funcione de todas maneras

¹⁶ FROMM, Erich. *Op. cit.*, p. 75

¹⁷ *Ibidem.*, p. 41

¹⁸ CASTELLANOS, Rosario, *Op. Cit.*, p. 250

¹⁹ CARBALLO, Emmanuel. *Op. cit.*, p. 525

quedamos enamorados del amor porque es el único que promete y cumple; los otros amores no. ¿Pero qué promete? La diversión, en la acepción original de la palabra, no la salvación; porque el amor no puede ser la salvación y a los problemas que de él dimanar. Ahí radica principalmente el problema en que las personas no saben la naturaleza del amor por tanto no pueden aceptar la responsabilidad que conlleva una relación de tal naturaleza y no reflexionamos acerca de la otra persona que es diferente a nosotros por el mismo egoísmo que nos tiene todavía aprisionados y que nos impide comprender la dimensión de la convivencia de dos personas semejantes pero no iguales. Al respecto Jean Guitton dice: “por el hecho de que el amor se dirige a una carne habitada por el espíritu convertido en sensibilidad, trae consigo un manojito de alegrías y de sufrimientos en los que resultaría difícil separar el esfuerzo para romper la soledad y unirse al otro ser, el apetito sensible, el deseo de plenitud, la pasión que enajena, la libertad que consiente, la carne, el espíritu, el alma.”²⁰

Esto sería similar a lo que dijo Simone Weil respecto del amor: “El amor no es consuelo. Es luz”.²¹ La visión que tiene la gente común del amor es de consuelo, lo ve como finalidad en la vida de la persona, como el movimiento cumbre donde se va a encontrar la plenitud. Y de ese estado nadie quiere despeñarse; pero qué es lo que quiere Simone Weil: Es luz. Por supuesto, no puede ser otra cosa, incluso dentro del amor místico, éste viene siendo la luz que hace que el religioso se ponga en contacto con Dios, en el amor erótico humano existe un reconocimiento de sí mismo y del prójimo y entonces, y sólo entonces, podemos ver por esa luz que existe el otro. La misma Simone argumenta: “Reconocer que el otro existe, ya es amar”²². Sí, porque la luz nos ha tocado y estamos expuestos hasta al deslumbramiento que puede causar esa luz.

²⁰ GUITTON, Jean. *Op. Cit.*, p. 18

²¹ WEIL, Simone. *Profesión de fe. Antología crítica*. Introducción, selec. Y notas de Silvia María de J. Valis. México, UAM, 1990. 259pp. p. 56

²² *Ibidem*. p. 39

La destrucción puede venir después, pero cada cual puede levantarse de sus cenizas y recuperarse, recuperar el mundo.

Rosario nos lo dice en forma poética:

“Convaleciente de tu amor y débil
como el que ha aposentado en sí mismo
agonías y fiebres,
salgo, purificada tambaleante,
al reclamo de calles y de patios.
¡Qué algarabía de ruidos confusos y de colores
mezclados! ¡Qué agresivo
desorden de colores esparcidos!”²³

Es como quien despierta al mundo nuevamente y empieza a reconocer todo lo que había perdido, lo recupera pero lo encuentra todo confuso al despertar de un largo sueño. En la cita anterior se cumple uno de los postulados teóricos: “El lenguaje verdaderamente poético ha de ser orgánico, vivo”.²⁴

Por otra parte, no se sabe en qué momento un poeta se vuelve vidente y al parecer en Rosario Castellanos las imágenes y las ideas van más allá para hacerse revelación:

Temí... no al gran amor
fui inmunizada a tiempo y para siempre.
con un beso anacrónico
y la entrega ficticia,
-capaz de simular hasta el rechazo-...²⁵

La escritora aquí parece hablar de premoniciones. Entonces el amor sí sería una fiera desencadenada o un rayo que parte en dos a los elegidos. Pero ella habla sólo del gran amor como sólo lo pueden hacer las personas conscientes de los fenómenos que ocurren dentro y fuera de ellas. Ya no se piensa en lo inalcanzable y destructor sino en un amor más terreno donde el cuerpo es el único cauce donde puede darse el drama del amor, en un plano absoluto y en libertad; la carne ya no es la enemiga del cuerpo sino que integra

²³ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.* p. 38

²⁴ Novalis *Granos de polen. Himnos a la noche. Enrique de offerdingen.* México, SEP, 1983.(CIEN DEL MUNDO) P.9

²⁵ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.* p. 48

armoniosamente la vivencia amorosa y aporta materia de conocimiento. En “pequeña crónica” nos deja de testimonio de lo antes dicho:

Entre nosotros hubo
lo que hay entre dos cuando se aman:
sangre del himen roto...²⁶

Narra la experiencia del amor dentro del matrimonio donde se supone que aquél es la unión de los cuerpos por el amor.

Pero más abajo, en el mismo poema, nos propone implícitamente el amor sólo como una experiencia de donde se va a obtener conocimiento:

...y la vena
-mía o de otra ¿qué más da?- en el que el tajo
suicida se hundió un poco o lo bastante
como para volverse una esquila mortuoria...²⁷

Aquí ya nos deja entrever su experiencia acerca del amor, según ella los enamorados no hacen distinción entre una y otra persona, aunque ella se refiere a un hombre el caso podría aplicarse también a una mujer porque también las mujeres pueden herir de la misma forma a su amante. El caso de la poetisa es especial porque ella se refiere a la mujer como amante, bajo su condición de mujer: pero este asunto lo trataré en el siguiente capítulo.

Entonces el amor mata o al menos hiere a su objeto. El poema continúa de la siguiente manera:

...Hubo, quizá también otros humores:
el sudor del trabajo, o del placer,
la secreción vercosa de la cólera,
semen, saliva, lágrimas.
Nada, en fin, que un buen baño no borre y me
pregunto
con qué voy a escribir, entonces, nuestra historia...²⁸

²⁶ CASTELLANOS, Rorasio. Op.Cit. p. 283

²⁷ *Ibidem.* p. 294

²⁸ *Ibid.* p. 293

En la cita anterior se puede ver la desilusión que deja el amor cotidiano y sus residuos tan efímeros. Se nos presenta la visión equivocada y ordinaria que se puede tener del amor, y de la cual parece que nadie escapa. La ironía de la escritora se hace patente en todo el poema, pero más aún en el cierre del mismo. Se nota que lo que quiere es reír poniendo como base un tema que para ella –y quizá para muchos– resulta escabroso: el amor. Pero hay que ironizar, conservar el humor, aunque éste sea negro; total, poniendo la mano en la llaga también se aprende y se tiene un conocimiento.

La poeta pone como referencia al cuerpo que, en última instancia, sería el depositario del amor, pero al tocar la realidad se da cuenta que solamente pueden quedar residuos de algo que por necesidad llamamos amor y que no es más que un cuerpo perecedero y frágil a los avatares cotidianos, y se pregunta en forma retórica:

¿Qué vas a amar? ¿Un cuerpo que se pudre
-ese pantano lento en que te ahogas-
o un alma que no existe?²⁹

En una entrevista que le hace Margarita García Flores la misma Castellanos nos dice su opinión acerca del sentimiento de separación que los seres humanos conocen y donde se reconocen y donde el amor es:

“Una especie de vacío, una ausencia que no se colma con nada, un abismo que nos obliga a asomarnos constantemente a él, a interrogarlo, aun a sabiendas de que, desde sus profundidades, no ascenderá jamás ninguna respuesta sino sólo el eco, amplificado, deformado irreconocible ya, de nuestra pregunta.”³⁰

Ni siquiera nuestra pregunta nos es devuelta en forma original, intacta, para traerla con nosotros mientras se presenta la posibilidad de contestarla. No, tenemos que engañarnos para encontrar una salida y evadir el precipicio creyendo que es la cúspide.

²⁹ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, p. 62

³⁰ GARCÍA, FLORES. Margarita. *Op. cit.*, p. 170

Para eso:

Muchas veces se olvida. En la conversación
amistosa ¿Quién dice
más que el nombre y los nombres del amigo?
en la ardua vigilia de la lectura, cuando la
sangre se hace luz, pensamos que la flecha
podría atravesarnos sin herirnos,
y si empeñamos un instante el cetro
del amor, ya creemos
vencida para siempre a la otra potestad.³¹

Aquí se demuestra la visión equívoca que se tiene del amor, se lo ve como algo seguro, cuando en realidad es algo posible, sólo una experiencia: y si nos ponemos a pensar, todos vemos al amor como algo inmenso –porque eso es lo verdaderamente interesante– sin que en ello ponemos en juego más existencia, más riqueza, más responsabilidad, en dos palabras, más vida. Francesco Alberoni dice al respecto:

El enamoramiento, como todo estado naciente, es una exploración de lo posible a partir de lo imposible, una tentativa que hace lo imaginario para imponerse sobre lo existente.³²

Siendo así, de ninguna manera podemos considerar vencida a la otra parte, si así se hiciera estaríamos partiendo de algo falaz que en ningún momento podría prosperar, y menos para siempre, y sobre todo desde una posición egoísta, que es la visión que nos da la escritora a través del poema; un triunfo sobre la otra persona no para recibir y dar, sino para escarnecer y lograr una víctima.

Rosario por medio de la poesía analiza estos fenómenos de la experiencia humana, llegando a la desesperación y quitando ciertas máscaras que antes velaban nuestra existencia, poniendo al descubierto las relaciones de pareja:

Porque éramos amigos y, a ratos
nos amábamos:
quizá para añadir otro interés
a los muchos que ya nos obligaban
decidimos jugar juegos de inteligencia...³³

³¹ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, p. 78

³² ALBERONI, Francesco. *Enamoramiento y amor*. Trad. Beatriz E. Anastasi de Loné. Barcelona, Gedisa, 1986. p. 99

³³ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, pp. 292-293

Supuestamente en el amor ambas partes se implican en un mismo proyecto y miran hacia una misma dirección, pero Rosario nos dice en el mismo poema anteriormente citado que:

Pusimos un tablero enfrente de nosotros:
equitativo en piezas, en valores,
en posibilidad de movimiento.
aprendimos las reglas, les juramos respeto

y empezó la partida...³⁴

Entonces la propuesta ya no es la misma para la pareja y cada uno pone en juego su inteligencia para poder sacar más provecho, pero ¿en el amor se puede poner en juego la inteligencia? A mi juicio, no porque en el momento que metemos al amor en el razonamiento ya deja de ser amor puesto que el amor es la sin razón; y cuando verdaderamente se ama no se puede poner uno frente al otro sino que a su lado. Habrá casos que no se quieran juntos, casos incompatibles, algunos de menos peso que puedan ser renunciados con facilidad, otros que puedan ser postergados pero la búsqueda debe ser siempre hacia lo deseado para los dos. Esto implica un continuo hacer y rehacer proyectos, buscar otros caminos; en todo esto se van a encontrar puntos a los que no se puede renunciar y esa tiene que ser la gran prueba. Al final del poema Rosario dice:

Hemos aquí, hace un siglo, sentados, meditando
encarnizadamente
como dar el último zarpazo que aniquile
de modo inapelable y, para siempre, al otro.³⁵

Esto en vez de ser una búsqueda de puntos afines parece mostrar la incomprensión a la que se llega cuando dos seres humanos están al mismo nivel.

Según Alberoni, dentro de los enamorados debe de haber una prueba de reciprocidad. “la prueba (de reciprocidad) es una lucha en la que cada uno pide al otro

³⁴ CASTELLANOS, Rosario. *Op. Cit.*, p.34

³⁵ *Ibidem.* p.235

una rendición incondicional de su humanidad concreta, la única que conoce.”³⁶ Alberoni habla de lo que debiera ser, Rosario habla en su poema de lo que es. Dentro del amor dos personas no se pueden poner a sacar ventaja, si así lo hicieran que el verdadero amor se los demande. En los últimos versos del poema reflexiona sobre el aniquilamiento del otro y es allí donde realmente el amor termina por falta de reciprocidad. Ya no habrá otro que diga sí, y después vuelva a decir sí, donde el tiempo no termine y el deseo se reproduzca y encuentre de nuevo su objeto amado. Después de todo el amor entre dos personas podría convertirse en una espiral. Eso sería lo deseable.

Castellanos en su poema titulado: *Poesía no eres tú*, y que da nombre al libro donde está reunida toda su poesía, hace alusión a la rima XXI de Gustavo Adolfo Bécquer, donde este escritor pone de manifiesto que poesía es el otro, el que está enfrente de nosotros, algo que es totalmente negado por nuestra escritora en el poema arriba citado y que es reafirmado en la siguiente cita:

Poesía no eres tú.

porque si tú existieras
tendría que existir yo también. Y eso es mentira.
nada hay más que nosotros: la pareja,
los sexos conciliados en un hijo,
las dos cabezas juntas, pero no contemplándose
(para no convertir a nadie en un espejo)
sino mirando frente a sí, hacia el otro.
el otro: mediador, juez, equilibrio
entre opuestos, testigo,
nudo en el que se anuda lo que se había roto.³⁷

Y termina así:

El otro. Con el otro
la humanidad, el diálogo, la poesía, comienzan.³⁸

³⁶ ALBERONI, Francesco. *Op. cit.* p. 97

³⁷ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, pp. 301

³⁸ *Ibid.* p. 302

Para Bécquer la poesía es el otro, nuestra contraparte, sinónimo de amor, una persona con la que se puede dialogar. Lo que nos muestra Rosario no es el diálogo entre dos, sino el no diálogo, la mudez y la sordera. La reciprocidad no existe entre los amantes; ambas partes tendrían que conjugar el verbo existir y eso, según la escritora, es imposible. Sólo hay una pareja, y no viéndose el uno al otro porque entonces cada uno se convertiría en un espejo para el otro, que en estos casos resultaría monstruoso. Pudiera ser cierto lo que dice Pedro Salinas en uno de sus poemas: “para cristal te quiero, espejo nunca...” Siempre es mejor tener al otro como cristal para que a través de él veamos al mundo, tener otra visión, otra forma de pensar, otra forma de ser. Pero ahí está el otro, el hijo donde se ve reflejado el producto de una relación quebrantada y de donde se ha rescatado algo de cada uno. Por eso hay que verlo a él, al vástago, porque es ahí donde se mezclan las dos personas irreconciliables. Para nuestra escritora sólo eso puede ser poesía aunque sea una tercera persona producto de dos.

Respecto de la reciprocidad en el amor Irving Singer dice:

La reciprocidad del amor tiene lugar cuando cada uno de los participantes recibe un valor otorgado a otro. Siempre se ha reconocido que la reciprocidad es un resultado del amor. Sin embargo, como esto no necesariamente ocurre yo defino al amante como aquel que otorga valor y al amado como aquel que lo recibe. El amante hace valiosa a la amada ligándose a ella, comprometiéndose.³⁹

Esto es lo que Rosario niega en su poesía, la reciprocidad, el valor otorgado al otro, que es lo que realmente nos hace sentir que el otro puede ser poesía, es decir, amor. Por eso:

entre tú y yo mi corazón cerrado
 en torno de sí mismo como anillo.
 ¡No hay punto, no hay palabra
 que crucen este abismo!⁴⁰

Un abismo que, a pesar de todo, puede ser cruzado, aunque sea de manera ilusoria, y que en el fondo sepamos que algo es guardado para destrozarse lo que creíamos seguro. El

³⁹ SINGER, Irving. *La naturaleza del amor*. México, Siglo XXI editores, 1992 p. 21

⁴⁰ CASTELLANOS, Rosario. *Op.cit.*, p. 123

amor no es para siempre, es un fantasma que se aparece en la vida de las personas y que después se esfuma.

En el poema titulado “Amor” la escritora nos dice:

El que se va se lleva su memoria
su modo de ser río, de ser aire,
de ser adiós y nunca.⁴¹

Y después:

Hasta que un día otro lo para, lo detiene
y lo reduce a voz, a piel, a superficie
ofrecida, entregada, mientras dentro de sí
la oculta soledad aguarda y tiembla.⁴²

El amante abandonado queda en la orfandad, destruido, curándose de la herida, se restablece, pero el hombre es un ser gregario por naturaleza y siempre está abierto a la posibilidad, pero engañado acerca de lo que realmente ocurre dentro de sí mismo. La contraparte llega y le ofrece un mundo que había perdido: la vida amorosa. Pero la soledad no se va, únicamente se repliega, porque sabe que en cualquier momento se instalará en su antiguo reino, porque éste sólo ha sido reducido “a voz, a piel, a superficie ofrecida”.⁴³ Los poetas no pueden escapar a ciertos aspectos que se viven dentro del amor y este parece ser el caso de nuestra escritora que guarda características que le son propias a la gente ordinaria.

Entonces el amor se caracterizaría por obtener, a la vez, estos dos ingredientes: el sentirse “encantado” por otro ser que nos produce ilusión íntegra, y el sentirse hasta la raíz de nuestra persona, como si nos hubiera arrancado de nuestro propio fondo vital y viviésemos transplantados en él, con nuestras raíces vitales en él. Dicho con otras palabras; el enamorado se siente entregado totalmente al que ama, donde no importa que

⁴¹ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, p. 211

⁴² *Idem.* p. 21

⁴³ GARCÍA, FLORES, Margarita. *Op. cit.* p. 174

la entrega corporal o espiritual se haya cumplido o no. El problema surge cuando hay casos extremos de disociación, de antagonismo entre voluntad y amor. Veámos:

“Nadie elige su amor”, don Antonio. De acuerdo.
 Pero, al menos, habría que aceptar
 que cada uno elige su manera
 de amar. O de no amar.⁴⁴

Lo anterior es muy difícil de creer ya que en un alma es casi imposible que surjan con fuerza consideraciones que exciten su voluntad para defenderse del amado. Es una quimera pensar que en una persona que ama funcione la voluntad, que pueda hacer reflexiones, que halla motivos muy respetables para no amar o amar menos. Lo típico en el amor es que:

Aquí, bajo esta rama, puedas hablar de amor.
 Más allá es la ley, es la necesidad,
 la pista de la fuerza, el acto del terror,
 el feudo del castigo.⁴⁵

Mas allá, no.

La poeta pone como metáfora, bella por cierto, una rama que es el lenguaje. Una rama es el albergue mínimo para guarecerse de algo.

Según Rosario, bajo el lenguaje es donde el amor encuentra la libertad, donde se puede realizar; ya cuando el amor pasa a planos más terrenos se convierte en cualquier cosa menos en algo que se pueda vivir.

Si para Octavio Paz “libertad bajo palabra” quiere decir poesía, Castellanos va más allá y para ella la poesía, que está hecha con palabras, es donde el amor se resguarda y alcanza la libertad que originalmente debería ser su feudo. La palabra también es un hueco donde se contienen las cosas, las ideas, un material para un ejercicio de memoria. El amor existe porque primero es nombrado, es una idea; pero después tiene que concretarse y es ahí donde empiezan los problemas para la escritora porque el amor es

⁴⁴ CASTELLANOS, Rosario. *Op cit* p.318

⁴⁵ *Ibidem.* p.324

lo que es y no lo que debiera ser. La palabra amor debería ser el inicio de un diálogo entre dos personas en situaciones similares de igualdad, con las mismas expectativas. No es así, para Rosario, ni siquiera el diálogo, que es lo primero, puede ser entablado y todos los vericuetos siempre llegan al mismo punto: la incomunicación. En “La despedida” nos dice:

Déjame hablar, mordaza, una palabra
para decir adiós a lo que amo...⁴⁶

Y en otro poema:

“Aré en el mar”
Simón, ¿hay otra parte
en que es posible o necesario arar?⁴⁷

Simón Bolívar –que es el escritor al que se refiere Rosario- en esta frase condensa la acción de un milagro que sería la compasión por los desgraciados, por los que no tienen esperanza. Para Bolívar sentir compasión por el prójimo en desgracia es un milagro equiparable al hecho de caminar sobre las aguas; para él es casi imposible reconocer que existe el otro. Rosario va más allá y nos da su opinión acerca de las posibilidades de un reencuentro entre los seres humanos, donde nos podamos reconocer como tales en una encrucijada, y el sufrimiento en el amor es un momento difícil donde la cercanía con la contraparte parece más real, y también donde la ayuda del otro ser se podría recibir casi en forma inmediata e incondicional; sin embargo, no es así. La pregunta de Rosario a la escritora se mueve en dos planos: el del mundo real, que se antoja hostil, y el del mundo ideal que debiera ser. Entonces se puede entender de la siguiente manera: no es posible la comprensión entre los seres humanos de una manera natural, es o sería necesario buscar el milagro, la gracia divina. En este mundo de valores rotos, la búsqueda de

⁴⁶ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, p.53

⁴⁷ *Ib.* P.255

diálogos se pierde y sólo queda la introspección, la penetración en el laberinto interno donde solamente es posible la sublimación de la angustia existencial en la creación poética.

La escritora como consecuencia de esa visión del mundo y precisamente del amor, hace una desacralización de éste en “Consejo de Celestina” y dice:

Desconfía del que ama: tiene hambre,
no quiere más que devorar.
Busca la compañía de los hartos.
Esos son los que dan.⁴⁸

Aquí lo que hace, más que desacralizar, es quitar una máscara a los amantes. Es doloroso, las verdades muchas veces duelen, pero en la desilusión todo es válido. Que más da hundir un poco los dedos en la llaga.

Aquí podemos encontrar un aspecto más del amor pasión en Rosario Castellanos, porque:

Más allá incluso de este estado, Juan de la Cruz conocía la total viudez, en el auge del impulso, parece huir no sólo del mundo, el prójimo y el amor con su objeto, sino también el deseo de amor: vacío de todo deseo nada lo lleva hacia lo alto ni nada le trae hacia lo bajo.⁴⁹

Rosario, en la cita del poema anterior, al quitar la máscara al amante sufre un desamparo doble: pierde al objeto amado y el deseo de amor se esfuma porque se da cuenta que lo que ella creía en realidad no lo era.

El alma se nos escapa de nuestra mano y queda como sorbida por la otra. Dicha succión mantiene a la persona amada como en levitación, desgajada de su enraigamiento en sí misma y trasplantada al ser amado, donde las raíces parece que vuelven a prender. Entonces el enamorado vive, no desde sí mismo, sino desde el otro.

⁴⁸ *Ibidem*. p.306

⁴⁹ ROUGEMONT, Denis de. *Op. cit.*, p. 135

Para nuestra escritora, la soledad es la heredera del amor, o mejor dicho, èste la màscara de aquèlla , que en alternancia se ceden el espacio. He aquí lo que dice nuestra poeta:

Entre el placer culpable y la culpa sin placer,
extremos ambos, polos de un ámbito vacío
al que, cuando soñamos, le decimos amor
más si admite su nombre verdadero
se llama soledad.⁵⁰

En el desamor, fase que ocurre después del amor, vemos este sentimiento con otros ojos dependiendo de la idea que se tenga de él. Ortega y Gasset dice al respecto:

el amor es de suyo, constitutivamente, un acto transitivo en que nos afanamos hacia lo que amamos.⁵¹

Si es un hecho transitivo en el que nos afanamos y nos desesperamos, lo mejor sería verlo tal cual, pero la ilusión de salvar el sentimiento de separación nos ciega y hace que creamos en el amor “como en una lámpara de inagotable aceite” y Rosario se da cuenta de ello:

...Vine a saberlo aquí: el amor no es la hoguera
para arrojar en ella nuestros días
a que ardan como leños u hojarasca.
Mientras escribo escucho
cómo crepita en mí la última chispa
de un extinguido infierno...⁵²

Joaquín Xirau nos dice al respecto:

en el amor hay un fondo común de religiosidad, sobre el cual se destaca toda cultura amorosa posterior, nos ofrece un esquema constante: el amor de la naturaleza divina, se halla prisionera del cuerpo y de formas tenebrosas de la materia. La caída del alma en el mundo de las formas transitorias lleva forzosamente consigo un anhelo de liberación, un afán insaciable hacia una esfera de luz. La concupiscencia, el amor carnal, el apetito de las cosas terrenas, se interponen constantemente entre el afán y su término, y mantiene al alma en una lucha que provoca el dolor y la angustia.⁵³

⁵⁰ CASTELLANOS, ROSARIO. *Op. cit.* p. 317

⁵¹ ORTEGA y GASSET, José. *Op. Cit.*, p. 98

⁵² CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, p. 230

⁵³ XIRAU, Joaquín. *Op. cit.*, p. 4

Visto de esa manera el amor podría ser una pasión porque “sólo las emociones pueden llegar a ser pasiones, emociones como la atracción, el amor, el deseo de posesión, etcétera”.⁵⁴

Entonces el amor en la escritora es una pasión, pero no a la manera burda y ordinaria como se ve ahora a la pasión amorosa, sino como lo plantea Denis de Rougemont en su libro *Amor y Occidente*, en el siglo XII, y que ya cité en otro capítulo donde dice:

el amor pasión glorificado por el mito fue realmente, en el siglo XII, fecha de aparición, una religión, con toda la fuerza que esta palabra lleva consigo y especialmente una herejía cristiana históricamente determinada.⁵⁵

Quizá hablar a este nivel sea ir demasiado lejos pero los poetas son así: profundos en el pensar y en el decir. La postura de la escritora, consciente o inconscientemente, es la de regresar al origen de los primeros tiempos y es muy válida porque estamos hablando de sentimientos no de sensibilidad, y el amor es un sentimiento que ha existido desde tiempos muy antiguos con modificaciones y mezclas de diferentes culturas pero siempre ha estado presente en la vida de las personas, pero visto y sentido de diferentes formas. En el caso de Rosario el amor se puede ver desde el punto de vista del amor pasión a la manera occidental puesto que:

lo que exalta el lirismo occidental no es el placer de los sentidos, ni la paz fecunda de la pareja. No es el amor logrado. Es la pasión de amor. Y pasión significa sufrimiento. He ahí el hecho fundamental.⁵⁶

La poeta vive de esta manera el amor ¿consciente o inconscientemente? No podemos saberlo a ciencia cierta, después de todo la tesis, los estudios, son un acercamiento y una forma de ver una realidad donde el autor se arriesga; lo que sí se puede ver es que un amor pasión, pero distorsionado por la manera de amar que se ha instaurado en la sociedad moderna donde tenemos un amor domesticado a otros intereses que demandan

⁵⁴HELLER, Agnes. *Teoría de los sentimientos*. 2ª ed. México, Fontamara, 1989. p. 25

⁵⁵ROUGEMONT, Denis de. *Op. cit.*, p. 122

⁵⁶*Ibidem*. P. 412

de la buena relación de los seres humanos formando una pareja. Por supuesto que al orden social no le conviene que el amor pasión prolifere dentro de su seno, porque sería un cáncer que corroería hasta sus cimientos. Es por esto que busca la satisfacción del amor en forma general, aunque cada uno lleva su propio infierno interior.

Los escritores se dan cuenta de ello y su sufrimiento es por partida doble: primero, saber que hay otra realidad diferente a la que se les presenta, y la segunda por no encajar en esa realidad que les es ajena y por tanto ser diferentes a sus congéneres.

El mito del amor pasión actúa en nuestra escritora, pero no en la forma original como lo plantea Rougemont:

Actúa el mito doquiera que se sueña en la pasión como en un ideal y no se toma como una fiebre maligna: doquiera que su fatalidad sea evocada, imaginada como una bella catástrofe digna de deseo y no como una simple catástrofe. Vive de la vida de quienes creen que el amor es un destino: que se cierne sobre el hombre impotente y cautivo para consumirlo en el fuego puro; más fuerte y más verdadero que la felicidad, la sociedad y la moral.⁵⁷

Sino como una realidad vivida en forma intensa, y donde el amor se cumple tal como plantea un orden establecido y es ahí donde nace la angustia y el sufrimiento. Es el intento fallido de la fusión de lo real con el ideal que en otras palabras sería buscar el absoluto que no existe. Este absoluto Tristán e Isolda lo buscan más allá de la muerte viendo a ésta como una liberación y a la catástrofe como algo benéfico.

Rosario misma opina que el amor:

...No es algo que se pueda cumplir y alcanzar la plenitud...⁵⁸

Además dice que:

...el amor es un elemento catastrófico...⁵⁹

Para Rosario esta catástrofe no es de ninguna manera hermosa, es una experiencia, pero no bonita porque se da cuenta que el amor no es nuestro destino, visto desde un plano

⁵⁷ ROUGEMONT, Denis de *Op.cit.*, p. 23

⁵⁸ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, p. 525

⁵⁹ *Idem.* p. 526

donde hay reciprocidad y voluptuosidad de los cuerpos. Nuestra escritora no se presenta como impotente ni como cautiva; es alguien que quiere que la abracen las llamas del amor pero un amor cumplido a la manera moderna donde la felicidad, la sociedad y la moral extienden sus feudos. Si el amor para Rosario es algo que no puede alcanzar su plenitud es porque lo quiere en los dos planos: en lo absoluto, es decir, más allá de la muerte donde el contacto físico no existe, y en el plano de lo tangible que sería lo contrario del primero. Éste último es el que está dominado por el pensamiento moderno. Pero en lo subterráneo el primero está siempre latente en el ser humano aunque no se manifieste abiertamente. Este es un dilema que parece no tener solución porque pensar sólo en el primer plano sería contraproducente en el plano social y en el individual; además es algo que se considera ya superado. Pensar en el segundo plano, que es en el que nos movemos todos, también nos resulta insatisfactorio porque un ser enamorado está hecho de deseos de trascendencia. Todo lo anterior hace que el amor sea una gama de encuentros y pérdidas.

En el poema "Las dádivas" Rosario nos lo confirma:

...Horizontes, mirada,
la presencia segura de los cuerpos.
El gozo de hallazgo,
el llanto del adiós en el pañuelo.

La vida. Muchas muertes
-una por cada amor del que es su centro.
Todo. Y para decirlo
Palabras y palabras. Y silencio.⁶⁰

En el poema anterior nos deja su visión del amor como algo tangible, algo hecho para disfrutarse realmente en esta tierra donde están las cosas reales y donde la muerte es algo inherente al amor. La dualidad amor-muerte como algo inseparable: vista la segunda como la terminación del amor y no como el inicio de algo eterno.

⁶⁰ CASTELLANOS, Rosario. Op. cit., p. 189

Existe un rotundo fracaso del eros cortesano que quiere liberar a los enamorados de la vida material por medio de la muerte. Este fracaso se debe a que “se vive siempre en lo inmediato y jamás se tiene tiempo para amar y nada de lo que desea le resiste puesto que no ama lo que resiste.”⁶¹ Aquí es donde empieza la corrupción del mito amor pasión y sólo queda como reminiscencia en el inconsciente de los poetas.

Otro aspecto del amor es la soledad que es lo que queda una vez que el enamorado ha quedado en la orfandad pero es la soledad existencial, no la deseada, la necesaria sino la impuesta. Cuando el amor desaparece el enamorado se siente anulado de la faz de la tierra.

La poeta dice:

...y entonces supe: yo no estaba allí
ni en ninguna otra parte
ni había estado nunca ni estaría...⁶²

El amor parte y sólo deja una estela de soledad y de desengaños y desesperación. En apelación al solitario recapacita y reconoce que el ser humano no puede ser un animal de soledades:

Amigo, no es posible ni nacer ni morir
sino con otro. Es bueno
que la amistad le quite
al trabajo esa carga de castigo
y a la alegría ese aire ilícito de robo...⁶³

Aquí se deja oír la voz de la nostalgia, de la amargura, del sentimiento de separatividad no superado.

⁶¹ ROUGEMONT, Denis de. *Op. cit.*, p. 175

⁶² CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, p. 284

⁶³ *Ibid.* p. 175

En "Jornada de la soltera" afirma:

soltera se afana en que hacer de ceniza,
 en labores sin mérito y sin fruto;
 y a la hora en que los deudos se congregan
 alrededor del fuego, del relato,
 se escucha el alarido
 de una mujer que grita en páramo inmenso
 en el que cada peña , cada tronco
 carcomido de incendios, cada rama
 retorcida, es un juez
 o es un testigo sin misericordia..⁶⁴

La soledad es algo que carcome al solitario; el deseo de comunicación frustrado lleva a la desesperación. Nahum Megged nos dice al respecto:

La soledad fue el tema de su obra y junto a ella una intensa búsqueda de diálogo profundo que anule al yo y al tú para crear un nosotros, un nuevo yo que rompa esta soledad devoradora.⁶⁵

Rosario, como casi todos los poetas, en su búsqueda se da cuenta que sólo tiene el recurso de las palabras, el lenguaje para nombrar algo, porque al nombrar las cosas las creamos y de esa forma las hacemos más reales, más tangibles.

⁶⁴ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, P. 267

⁶⁵ Véase cita núm. del cap. núm. I Nahum Megged. *Los universitarios*. P. 4

CAPÍTULO V

La obra narrativa.

En los cuentos y novelas de Rosario Castellanos podemos encontrar su opinión sobre el amor. La novela latinoamericana es donde:

La frase, exacta, puede alcanzar validez en dos sentidos más amplios: al aplicarse al ámbito completo de Latinoamérica y al extenderla no sólo a la muerte, sino a toda la gama de sufrimientos humano¹

Y para la escritora también el amor es algo que se puede expresar por medio de la narrativa, y así lo demuestra en varios de sus cuentos y novelas.

Ahora bien, el amor es tratado en poesía y en narrativa en forma diferente: en la primera el tema es tocado a veces desde un punto de vista general, es decir, para ambos sexos con altas y bajas; en narrativa el amor lo ve desde el lado de la mujer, ésta como protagonista de una historia donde el amor teje sus redes y en la que la mujer es perdedora.

Todos los personajes femeninos que Rosario trabaja en sus narraciones son seres frustrados, desencantados, sometidos y pasivos por su misma condición de mujer. En *Oficio de tinieblas* hay tres historias, tres parejas: Catalina Díaz, la ilol y Pedro Winiktón; Leonardo e Isabel y Fernando y Julia.

En estas tres mujeres Rosario nos habla de su concepción del amor, su visión de la relación de pareja. Tres visiones distintas de tres realidades comunes: la unión de una mujer con un hombre, dicha unión basada en el amor y la comprensión.

La primera pareja, Catalina y Pedro, formada por las costumbres del grupo indígena al que pertenecen, se encontrará desintegrada emocionalmente porque después de haber pasado varios años de casados los vasos comunicantes entre los dos se han roto. La situación de Catalina era de desventaja:

¹ CASTELLANOS, Rosario. *Oficio de tinieblas*. 5ª ed. México, Joaquín Mortiz, 1985. P.51

No es posible retroceder. En vano buscó, en la presencia de Pedro, el amor, la zozobra, la angustia de otros días.² Después del escape del amor, si es que alguna vez lo hubo, sólo quedaba la pasividad de una mujer atada a un destino al que no podía renunciar; el amor se frustra.

A la segunda pareja, Leonardo e Isabel, los ricos de la comunidad, la situación no se les presenta de manera distinta: Leonardo se casa con Isabel por interés del dinero que ésta había heredado de su primer esposo. Leonardo corteja a Isabel que cree que realmente es amada por su pretendiente, pero al pasar el tiempo se da cuenta que realmente no la quiere y cae también en la pasividad.

Con los ojos turbios de llanto, reclinada en el barandal del corredor, miraba a Leonardo galopar por las praderas. Y ella hubiera querido correr hacia aquel hombre y suplicarle que la salvara de un destino tan aciago.³

En este caso el amor también se ve coartado por la incompreensión del esposo. Aquí el amor se lo puede ver como un modo especial de existir que sobrevive en la intimidad de cada pareja, apoyado y estimulado por ciertas condiciones y factores debidos a la situación, a la circunstancia.

El tercer caso es el ingeniero Ulloa y Julia, que pertenecen a otro modo de vivir y ven la vida de manera distinta. Julia una mujer de ciudad con una mentalidad abierta, al paso del tiempo y con el ambiente del pueblo sus sentimientos y acciones empiezan a cambiar.

¿En qué momento empieza la infidelidad? Julia Acevedo no podría decir con precisión cuando empezó a escuchar, como si fueran aceptables, las proposiciones de Cifuentes. Su resistencia había sido minada, no tanto por su seductor, sino más bien por sus decepciones conyugales.⁴

Aquí es donde podríamos decir que entra el amor pasión al que se refiere Denis de Rougemont:

² CASTELLANIOS, Rosario. *Op.cit.*, p.315

³ *Ibidem*.p.75

⁴ *Ib.* p. 87

O el aburrimiento o la pasión tal es el dilema que introduce en nuestras vidas la idea moderna de la felicidad. Lo cual lleva, pesar de todo, a la ruina del matrimonio como institución social.⁵

Julia Acevedo prefiere la pasión al aburrimiento y decide entablar una relación con Leonardo Cifuentes a pesar de que es prohibido, pero es válido con tal de salvarse. El mito describe una fatalidad cuyas víctimas no podrían liberarse sino escapando al mundo infinito.

Pero la pasión llamada “fatal” —ésta es la coartada— en la que los modernos se complacen ni siquiera sabe ser fiel, puesto que no tiene como fin la trascendencia. Acaba, una tras otra, con todas las ilusiones que le proponen diversos objetos, demasiados fáciles de asir. En lugar de llevar a la muerte, acaba en la infidelidad.⁶

Cabe mencionar que no todos los matrimonios acaban en la infidelidad cuando se acaba el amor. No, sólo los amantes rebeldes; y Julia lo es, no se conforma con adoptar una actitud pasiva y resignada que de alguna manera sería una especie de muerte donde no se salva nada.

La infidelidad sería la otra disyuntiva salvadora pero corruptora del mito original.

Rosario también nos muestra a las personas adocenadas, conformes.

En “Domingo” nos dice lo siguiente:

¡Lástima! Era una pareja tan agradable.
Antes también Edith hubiera hecho lo mismo que Luis y Jorge:
separarse, irse. Ahora, más vieja (no más vieja no, más madura
más reposada, más sabia) optaba por soluciones conciliadoras
que dejaran a salvo lo que los dos seres construyen juntos:
la casa, la situación social, la amistad.⁷

En “Los convidados de agosto” nos presenta a una mujer soltera, neurótica porque no encuentra el amor:

Reinerie arrojaba el volumen lejos de sí, furiosa. ¿Por qué nadie habla nunca de amores compartidos, de matrimonios felices? Era necesario que existieran. Lo que leía no se diferenciaba de lo que vivía y por lo tanto era imposible creer en ello. Más amargada que antes volvió a caer en la inercia y el descuido.⁸

⁵ ROUGEMONT, Denis de. *Op. cit.*, p.285

⁶ *Ibidem*. P. 213

⁷ CASTELLANOS, Rosario. *Album de familia*. 4ª.ed. México, Joaquín Mortiz,1985. P. 95

⁸ *Idem*. *Los convidados de agosto*. 2ª.ed. México, Era, 1968. P.49

La ilusión de cada persona es encontrar la reciprocidad en el amor y cuando así no sucede puede venir el desencanto. Nadie puede hablar de amores felices, cumplidos porque el amor realizado no tiene historia. Todas las historias de amor que se han escrito, han sido de amores desgraciados. El personaje que nos presenta la escritora se desespera porque la realidad que ella vivía no era distinta a la que se le presentaba. Esto es perfectamente comprensible porque todos nos imaginamos que nuestra verdadera realidad está en otra parte y es a ésta a la que aspiramos.

Capítulo VI

Rosario Castellanos, la mujer.

Difícilmente se puede hablar de Rosario Castellanos y de su obra literaria sin remitirnos a la mujer porque gran parte de sus escritos giran alrededor de la mujer o al menos la tocan en sus diferentes aspectos. La soledad, la sumisión, el abandono, la desigualdad entre el hombre y la mujer y la falta de reciprocidad amorosa frente al sexo masculino es la materia de la cual se nutre la escritora para darnos su opinión sobre la condición de la mujer en la vida contemporánea.

Posiblemente haya honrosas excepciones aun en la actualidad pero generalmente la situación no ha cambiado mucho desde cuando Rosario escribió su obra a la fecha.

Hubo varios factores que coadyuvaron para crear en Rosario ese espíritu de lucha donde la mujer y sus problemas era el centro de su atención: desde pequeña se le creó la conciencia de la relación de desigualdad que hay entre la mujer y el hombre:

-Pero, señor, es obvio. Porque alguien
(cuando yo era pequeña)
dijo que gente como yo, no existe.
Porque su cuerpo no proyecta sombra,
porque no arroja peso en la balanza,
porque su nombre es de los que se olvida...¹

Otro factor que se considera importante es que en esa época había resurgido el Feminismo² con más fuerza y la escritora consciente de su situación y de la de otras tantas mujeres, no podía quedarse indiferente ante las injusticias de las que eran y siguen siendo objeto las mujeres por el simple hecho de ser eso: mujer.

¹ CASTELLANOS, Rosario. *Poesía no eres tú*. p. 293

² Movimiento cuya finalidad es la igualdad de los sexos en los derechos individuales y la supresión de las diferencias existentes en las legislaciones que reducen la capacidad de la mujer con respecto a la del hombre. En 1857 se fundó la primera asociación feminista en Inglaterra, concretamente en Sheffield.

Rosario se da cuenta de la soledad de la mujer como un estado que le es inherente, algunas veces por destino y otras por la incomprensión del hombre:

De noche la soltera
se tiende sobre el lecho de agonía.
Brotan un sudor de angustia a humedecer las sábanas
y el vacío se puebla
de diálogos y hombres inventados.

Y la soltera aguarda, aguarda, aguarda...³

La escritora conoce a la mujer en su desesperación y conoce el carácter de sus congéneres. Aquí la mujer concibe su vida en relación con su contraparte: el hombre. La mujer no sabe vivir sola, no puede, tiene que tener a un hombre a su lado. Simone de Beauvoir nos dice al respecto:

El hombre es sujeto que se reconoce a sí mismo y que puede extender sus posibilidades sobre el mundo, es ambicioso y obra.⁴

En cambio la mujer aguarda, puede ser que no aguarde nada pero siempre espera. Al parecer el hombre es indispensable para la mujer, aquí podría recordarse la teoría de Platón en la que se aseguraba que el hombre en el principio de los tiempos era dual, mitad hombre y mitad mujer; la mujer busca afanosamente su otra mitad. Posiblemente se hayan separado por la misma razón que ahora no se puede fundir totalmente, porque la mujer tiene un carácter distinto al del hombre, eso resulta indiscutible. La mujer busca cosas distintas:

La mujer al amar a un hombre encuentra una razón para ese su rostro, su cuerpo, esa habitación, ese yo, y los quiere por intermedio del amado, que la ama.⁵

¿Y la soltera qué no tiene hombre? ¡Orfandad total! No tiene nada, no se ama a sí misma. Pero siempre espera a que llegue el hombre para ser reconocida por éste, como por parte de sí mismo. Entonces el matrimonio viene a ser el equilibrio para la mujer,

³ CASTELLANOS Rosario. *Op. cit.*, p. 175

⁴ BEAUVOIR, Simone de. *El segundo sexo*. T.II. La experiencia vivida. México, Alianza editorial-Siglo veinte, 1992.p. 417

⁵ *Ibid.* p. 424

aunque éste resulte imperfecto, de todas maneras es una expectativa abierta y en espera –feliz o infeliz- de lo perfecto; cosa que no existe en la realidad sólo en la fantasía de la mujer. Aquí podríamos decir también que la mujer al amar a un hombre busca un fin supremo, tal como se busca en el amor místico, donde se quiere encontrar la identificación con el amado.

Y es aquí donde estriba el problema que plantea la escritora. A ella le preocupa la relación amorosa entre hombre-mujer. Así mismo se percata que en dichas relaciones hay desventaja por la desigualdad de los sexos, por ciertas condiciones sociales y por los caracteres que le son propios a cada sexo. Luego de ahí podríamos deducir que:

La misma palabra amor significa, en efecto, dos cosas distintas para el hombre y para la mujer. Lo que ellas entienden por amor es muy clara: no es tan sólo abnegación, sino entrega total en cuerpo y alma, sin restricciones, sin consideraciones de ninguna especie. Es esta ausencia total de condición lo que convierte su amor en fe, su única fe. En cuanto al hombre, si ama a una mujer, es aquel amor el que quiere de ella.⁶

En “Lamentación Dido” pone de manifiesto los problemas que ya mencioné en líneas anteriores. Es un poema bien logrado escrito en heptasílabos y en alejandrinos que la escritora en cuestión considera de la manera siguiente:

Lamentación de Dido es una gran metáfora en la cual yo me identifico y me muestro con una serie de aditamentos literarios, históricos y legendarios dados y que sólo recreo.⁷

Complementando lo de la cita anterior, Dido es un personaje legendario que es utilizado por el poeta Virgilio en su obra titulada *La Eneida*. Aparece en el capítulo IV de dicha obra, como prototipo de las mujeres que experimentan el estatismo y la inmovilidad.

Por su parte, Virgilio muestra cómo Dido se somete a Eneas:

Grande fue al amor que despertó en el pecho de Dido el gallardo Eneas, escondiendo en sus venas, un fuego tanto mayor cuanto más quería ocultarse.⁸

⁶ BEAUVOIR, Simone de. Op. Cit., p. 415

⁷ GARCÍA Flores, Margarita. Op. cit., p. 57

⁸ Virgilio. *La Eneida*. Trad. y notas de Javier de Echave- Sustaeta Madrid, Gredos, 2000. p. 115

Rosario en el poema también muestra al amor como algo de lo que no se puede escapar y donde deja entrever un acendrado feminismo:

Dido mi nombre. Destinos como el mío se han pronunciado desde la antigüedad con palabras hermosas y nobilísimas...⁹

Ese es el destino de la mujer: amar, entregarse muchas veces aunque la mayoría de ellas no sea correspondida. La mujer parece tener el don de la premonición, pero no esquiva las desgracias, las enfrenta casi a sabiendas que perderá:

Y el incendio vino a mí, la depredación, la ruina, el exterminio ¡Y no he dicho el amor!, en figura de náufrago...¹⁰

Dido era la que siempre esperaba, la que tras asimilar la esencia de la noche opta por sumergirse en la inmensidad del mar y formar parte del infinito.

La vida de la mujer no se dirige hacia finalidades, sino que produce o mantiene cosas que nunca son más que medios: alimentación, vestimenta, ámbito, inesenciales entre la vida animal y la libre existencia.¹¹

Porque Dido es:

Mujer que orienta por primera vez la planta del pie en tierra desolada.¹²

Y continúa:

Esto que el mar rechaza, dije, es mío.
Y ante él me adorné de misericordia como del brazalete
de más precio.¹³

Aquí queda demostrado como la mujer vive, basa su importancia en relación al hombre con y para el hombre es todo, sin él es nada.

La mujer es la que permanece; rama de sauce que llora en las orillas de los ríos.¹⁴

⁹ BEAUVOIR, Simone de. *Op. Cit.*, p. 374

¹⁰ CASTELLANOS, Rosario. *Poesía no eres tú*. p. 195

¹¹ *Idem*. p. 95

¹² *Idem*. p. 95

¹³ *Ibid*. 96

¹⁴ *Ibid*. p. 95

Con las citas anteriores queda demostrado que la mujer es seducción y el hombre posesión. La mujer en el acto de seducir mira hacia el futuro, el hombre en el momento de poseer vive solamente el instante.

Ahora bien, ¿Qué es un hombre para una mujer?

Y amé aquel Eneas, a aquel hombre de promesa jurada ante otros dioses.¹⁵

Como el amor para la mujer se convierte en una religión todo gira alrededor de aquel; entonces el hombre se convierte para ella en un dios, un dios al que hay que venerar y rendirle culto continuamente; quiere que ese dios exista para ella y a la vez ella existir para él. En la historia de Dido Eneas no se presta a ser idolatrado porque tenía los ojos puestos en el futuro; él sólo estaba de paso.

...pero el hombre está sujeto durante un plazo menor
a la embriaguez.
Lúcido nuevamente, apenas salpicado por la sangre de la
víctima, Eneas, partió.¹⁶

Exactamente, el sentimiento amoroso tiene diferentes síntomas en el hombre: mientras Dido andaba frenética, en el furor por la despedida de Eneas, éste, sin ninguna exasperación, deja la ciudad quedando Dido en la más profunda soledad.

Para Rosario la mujer es la que tiene que pagar el precio de una relación fracasada que se antojaba plena; no consciente de que se engaña a sí misma, que no sabe distinguir, que le gana la ilusión, ¿y qué es la mujer sino ilusión?

...No, no era la juventud. Era su mirada lo que así me cubría de florecimientos repentinos...¹⁷

Y más abajo:

...y vi acercarse a mí, amistadas, las especies hostiles.
Y vi también reducirse a números los astros. Y oí que el mundo
tocaba su flauta de pastor...¹⁷

¹⁵ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, 96

¹⁶ *Ibidem*. p. 96

¹⁷ *Ibid.* p. 97

Al respecto Francesco Alberoni nos dice:

...La imaginación femenina crea otros mitos, se alimenta con otras imágenes y otros hechos fantásticos.¹⁸

Después viene la desilusión amorosa, la tragedia, la negación del amor:

...pero nada permanece oculto a la venganza
la tempestad presidió nuestro ayuntamiento...¹⁹

Con la palabra ayuntamiento se niega toda relación amorosa que pudiera haber entre dos personas y se asume que el amor nunca existió.

Nada salva a la mujer enamorada, ni siquiera su lúcida inteligencia, ni sus profundas reflexiones del intelecto le sirvieron como refugio.

Dido se queda sola, desarraigada del mundo, segura de que su búsqueda había fracasado; admitiendo un destino prefigurado por la sociedad.

Únicamente la mujer tiene como alternativa seguir un código inquebrantable, obligada a mantener un comportamiento inmutable. El sufrimiento desmedido es lo que espera a las mujeres que se rebelan contra lo establecido porque sus protestas siempre serán acalladas y su destino la sumisión. La Dido de Virgilio se suicida porque cree que en la pira encontrará la salvación a su fracaso, pero es mentira porque la muerte de esa manera sólo es su imagen.

La Dido de Rosario termina así:

Ah, sería preferible morir. Pero sé que para mí
no hay muerte. Porque el dolor -¿y qué otra cosa soy
más que dolor?- me ha hecho eterna.²⁰

Si la Dido de Virgilio se quiso salvar a través de la muerte, la de nuestra escritora no alcanzó esa gracia porque se da cuenta que ese ligero trance que es la muerte, realmente no modifica nada.

¹⁸ ALBERONI, Francesco. *El erotismo*. p. 81

¹⁹ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, p. 96

²⁰ *Ibid.* p. 97

En el poema antes mencionado se muestra el carácter de la mujer común, a la mujer contemporánea bajo los ojos de un feminismo velado.

María del Carmen Millán dice al respecto:

Rosario Castellanos presenta diferentes rostros de mujeres que, colocadas en circunstancias distintas, no ofrecen sino una sola imagen, la de la inseguridad, y una salida única, el sometimiento.²¹

De aquí se infiere que esa es la explicación de sus pasos en falso, de sus desahogos inútiles, su precipitación y sus lágrimas.

Por otro lado la escritora no hace predicamento ni levanta monumento a las virtudes de la mujer, sino que trata de encontrar motivos que descifren su carácter tan distinto; unas veces son sordas a los llamados de la razón, otras ciegas por la comodidad, algunas contentas con su papel de víctimas; pero finalmente todas entran a un juego con el hombre, la mayoría de las veces dramático, donde siempre aparecerán como enemigas o como cómplices pero siempre en una situación de desventaja de la mujer frente al hombre. En un poema dramático titulado "Salomé" encontramos una mujer ilusionada, esperando al hombre por su imaginación. Alberoni dice:

La mujer sueña con muchos amores apasionados con un solo hombre absolutamente extraordinario.²²

Salomé es una mujer solitaria hija única de poderosos hacendados de Chiapas, su mamá es la típica madre sobreprotectora que no quiere a su hija le sucedan las mismas desgracias que a ella en su relación con su padre; para esto la tiene encerrada sin permitir que conozca a ningún que la pueda enamorar. Salomé tiene como compañera y amiga íntima a quien le cuenta todas sus inquietudes. La madre es una mujer que ha perdido el gusto por vivir debido a la desilusión que vive desde que descubrió que el amor no existe eternamente:

²¹ MILLÁN, María del Carmen. *Antología de cuentos mexicanos. T. II.* México, Alianza editorial, 1995. P.64

²² Francesco Alberoni. *Op. cit.*, p. 33

...Salomé: ¿Te lo contó mi padre?

Madre: Desde hace años
entre él y yo no hay vínculo
de palabra, de mesa, ni de lecho.
Peor que una soltera o que una viuda
mi castidad sin mérito
se alza junto al esposo que detesto...²³

Al respecto Simone de Beauvoir dice:

El principio del matrimonio es obsceno, porque transforma en derechos y deberes un intercambio que debe fundarse sobre un impulso espontáneo; al destinarlos a captarse en su generosidad, el matrimonio da a los cuerpos un carácter instrumental y, por tanto, degradante; el marido se siente helado, a menudo, ante la idea de que no hace más que cumplir con un deber, y a la mujer le avergüenza sentirse entregarse a alguien que ejerce un derecho sobre ella.²⁴

Con esta cita queda más explicado el porqué del comportamiento de nuestro personaje.

También hay otras conductas como el autoengaño, consciente o inconsciente que les son propias. Alberoni nos explica:

Acostumbradas a buscar la continuidad en todo, a negar diferencias, inclinadas a confundir la infatuación erótica, el deseo fuerte, con el enamoramiento apasionado.²⁵

A continuación una cita de la obra:

Salomé: Donde hubo amor...
Madre: Hubo amor y ternura.
Y devoción. Y apego.
Hubo llegar a él, fervorosa, exaltada,
como quien llega a un templo...²⁶

Bajo el enamoramiento la mujer piensa así porque siempre anda en busca de la eternidad y convierte al amor en un acto fe.

Y continúa el diálogo:

²³ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, p. 125

²⁴ BEAUVOIR, Simone de. *Op. cit.*, p. 250

²⁵ ALBERONI, Francesco. *Op. cit.*, p.46

²⁶ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, p.126

Salomé: Pero encontraste sólo un dios trocado,
un ídolo de pies bamboleantes
y feos.

Madre: Mi talador, mi buitre
en los meses primeros.
Después un congelado
espejo.²⁷

El amor se esfumó porque el ideal también desaparece y la relación se va degradando hasta sólo encontrar reflejada la imagen de ella con todos sus defectos, cuando debería ser todo lo contrario. En el amor un miembro de la pareja siempre encuentra en su contraparte alguien con quien dialogar.

La mujer busca un tipo de hombre con quien perpetuar la especie, alguien especial:

La mujer busca al hombre valiente que se entregue al amor como a una aventura, para encontrar grandes emociones.²⁸

En esta sociedad la mayoría de las personas creen haber hallado el amor, pero la mayoría de las veces entran otros aspectos que no tienen que ver con el mismo.

Erich Fromm, que ha estudiado la conducta del hombre en su entorno social nos dice:

La unidad alcanzada por medio del trabajo productivo no es interpersonal; lo que se logra en la pasión orgiástica es transitoria; la proporcionada por la conformidad es sólo pseudo-unidad. Por lo tanto, constituyen menos respuestas parciales al problema de la existencia. La seducción plena está en el logro de la unión interpersonal, la fusión con otra persona, en el amor.²⁹

Entonces si una pareja no se casa por amor sino por algo que es una simulación, la relación está destinada al fracaso. Simone de Beauvoir dice que:

Es una hipocresía pretender que una unión que se funda sobre razones de convergencia tenga oportunidades de engendrar el amor. Es un absurdo reclamar de los esposos ligados por intereses prácticos, sociales y morales, que a lo largo de su vida se dispensen la necesaria voluptuosidad.³⁰

²⁷ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, p.127

²⁸ BEAUVOIR, Simone de. *Op. cit.* P. 128

²⁹ FROMM, Erich. *Op. cit.*, p. 27

³⁰ BEAUVOIR, Simone de. *Op. cit.*, p. 197

La madre de Salomé sabe perfectamente esto y trata de evitar a toda costa que su hija se enamore. Pero ella ha soñado con el “amor y su aniquilamiento” y tiene curiosidad por saber si el fugitivo que ha entrado a su casa es el hombre que aparecía en los augurios:

Hombre: ¿Quién eres tú?

Salomé: La que aguarda.

....

Salomé: ¿Y cuál es mi lugar, señor, entre tus actos?

Mírame: yo soy débil.

Hombre: ¿Cómo te llamas?

Salomé: Salomé. ¿No este el nombre
que descifraste cuando te inclinabas
ansioso en las arenas?

Hombre: Nunca escruté el destino
tu no tuviste nombre antes de ahora...³¹

Cada uno de los sexos tienen diferente punto de partida hacia la relación amorosa: la mujer espera tener un lugar ya preparado en la vida del hombre y por ende se imagina que éste, al igual que ella, ya tiene un lugar preparado para la persona que llegará de un momento a otro. El hombre no juega a predecir el futuro, vive el presente, el momento, el aquí y ahora. La mujer parece carente de imaginación al trazar su porvenir. Simone de Beauvoir afirma:

La mujer como está destinada a la repetición, sólo ve en el porvenir un duplicado del pasado.³²

Salomé como la mayoría de las mujeres, cree en los actos de repetición de sus congéneres. Su madre tuvo una ilusión, imaginó un hombre, tuvo un esposo, la misma acción quiere repetir ella, aunque sabe perfectamente que puede fracasar, es más sabe que va a fracasar.

Al final de la obra Salomé termina decepcionada por la actitud del hombre en quien había fincado su porvenir:

...Hombre: Quería arrebatarme al rehén que me salva.

Salomé: Tú también, tú también...³³

³¹ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, p. 137

³² BEAUVOIR, Simone de. *Op. cit.*, p.368

³³ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, p.137

La madre quiere evitar que el hombre se lleve a su hija y la empuja, Salomé interfiere y es cuando aquel muestra sus verdaderos sentimientos, ella descubre demasiado pronto que el hombre de sus sueños es igual que todos. Finalmente la protagonista exclama abatida:

...Madre, mujeres todas que antes de mí y conmigo
soportasteis un yugo de humillación, bebisteis
un vaso inicuo, ¡estáis en mí vengadas
yo he rescatado vuestra esclavitud
al precio de mis lágrimas...³⁴

Salomé se erige como salvadora de su grey, rechazando su propio destino de mujer para aceptar otro más inclemente: la soledad y el olvido.

En Judith, otro poema dramático, la mujer se alza contra su sino, se rebela contra algo con lo que no está de acuerdo pero el triunfo resulta pírrico. Veamos:

Y Judith, la soberbia que desdeñó la gracia,
la que apartó la copa de elección de sus labios,
quedará, olvidada,
como una tierra llena de sepulcros.³⁵

Lo anterior prueba que la mujer que se rebela contra un destino que le es inherente y tiene el valor de rechazar algo que no va de acuerdo, mejor dicho, que no debería de ir de acuerdo con la condición de la mujer, y se le presenta un dilema: aceptar una situación no justa o vivir desprendida del mundo convertida en una heroína para sí misma. Si Salomé cree salvar a sus congéneres esta última ni siquiera considera alcanzar esa gracia.

³⁴ CASTELLANOS, Rosario. *Op. cit.*, 166

³⁵ *Ibid.* p. 167

Capítulo VII

Rosario Castellanos, la mujer.

Nuestra escritora nos presenta un análisis de la situación de la mujer en general, pero ella también tiene su propia historia como mujer enamorada, como mujer casada y como madre. En realidad entre la opinión que podemos encontrar en su obra, y que ya se mencionó en capítulos anteriores, y la situación que ella vivió como mujer, no hay mucha diferencia. Esto se puede constatar su relación de cartas que le envió a su esposo durante un largo periodo de tiempo. En este libro se narra la mayor parte de la vida amorosa de Rosario con el doctor Ricardo Guerra, desde que eran novios hasta unos cuantos años antes de que ella muriera.

Rosario con toda su inteligencia y sabiduría en ningún momento escapa al carácter de la mujer ordinaria, misma a la que ella pinta de cuerpo entero en sus obras. En una de las cartas le dice a Ricardo:

Como mujer, que se supone un ser débil e indefenso, confiaba en usted y en sus fuerzas.¹

Quizá bajo los efectos del amor todas las mujeres reaccionan de la misma manera delegando responsabilidades al hombre, por su misma condición de mujer en una sociedad donde aquella es tratada en forma desigual.

También podemos encontrar una especie de divinización:

Detrás de cada abstracción hubiera saltado mi amor por usted²

¹ CASTELLANOS, Rosario. *Cartas a Ricardo*. Pról. de Elena Poniatowska. México, CNCA, 1994. p. 56

² *Idem*. p. 108

Al respecto Simone de Beauvoir dice que:

La mujer tiene siempre la aspiración a un amor perfecto e ideal al que pueda consagrarse totalmente, confiar todo su ser a otro ser, Dios u hombre.³

Y para reafirmar lo antes dicho la escritora nos dice:

Siempre sus cartas me resultan de lo más inesperado y milagroso, como brotando de quién sabe qué lugar que no conozco, que no puedo mover a mi voluntad, sucediendo por pura gracia divina, que escapa a todos mis cálculos y a todas mis actividades mágicas.⁴

Rosario también tiene la ilusión, se da toda entera al amado, esperando que éste se encuentre disponible para recibirla dignamente. Parece ser que le dedica todos sus instantes. En otra carta afirma:

Por eso me gustó enormemente que usted también tenga estos propósitos y que vengamos de fuentes tan semejantes y de actividades tan parecidas. Creo que podríamos ayudarnos mucho mutuamente, alentar nuestras debilidades y nuestros descarríos, con amor pero con firmeza, no olvidarnos que tenemos una meta, mirar los obstáculos como obstáculos y no como placeres.⁵

Aquí hay una prueba más de que en el enamoramiento reorganizamos alrededor de la persona amada todos nuestros afectos, nuestras intenciones, toda nuestra vida. También se corre un riesgo porque al querer juntos las cosas que quiere cada uno significa tener que cambiar, separarse de cosas que antes queríamos, a las que dábamos importancia: es renunciar; esto es lo más difícil para una persona, máxime si se encuentra ya en una edad adulta.

El problema del amor, el de la reciprocidad, estriba en que las personas no se dan cuenta que cada uno debe integrar lo más posible y separar también, en el acto de amar y esperar el resultado no *priori* sino *a posteriori*, como un producto de continua exploración y lucha constante y recíproca. Desgraciadamente no se ve así y todos quieren inmediatamente el resultado suponiendo que el amor no es un devenir sino un accidente. Rosario Castellanos no lo toma así, ella es una persona consciente y afirma:

³BEAUVOIR, Simone de. *Op. Cit.* P. 325

⁴CASTELLANOS, Rosario. *Cartas a Ricardo*. p. 111

⁵*Idem.* p. 125

Lo malo es que el día y la vida están compuestos de innumerables minutos donde cada uno es cada uno y apenas si reconoce, cuando ve al otro, a ese ser que ama y en quien aniquila su soledad. Pero es necesario que ese minuto de plenitud tiña a todos los demás, los sobrepase, los supere.⁶

La escritora entiende demasiado, analiza su relación con su esposo, sabe como amar y exalta el amor, pero como no encuentra respuesta a esa conducta, termina como sacerdotisa del ideal más que como una mujer enamorada correspondida en toda su plenitud como ella realmente lo deseaba:

La pasión de la mujer, renunciamiento total a toda clase de derechos propios, postula precisamente que el mismo sentimiento, el mismo deseo de renunciamiento no existe en el otro sexo.⁷

La misma situación de desigualdad y de diferencia de caracteres, propias de cada sexo, hace que el hombre actúe en forma diferente respecto a la mujer en la relación amorosa; pues como dice Francesco Alberoni “La mujer es seducción y el hombre es posesión”.⁸ La seducción con miras a lo perenne y la posesión situada en lo efímero.

Como ya dije antes Rosario sufre los avatares de la mujer por el simple hecho de serlo; no escapa a los parámetros establecidos dentro de una relación y sufre el desamor y la separación de su esposo:

No quiero hacer un recuento de mis méritos, pero quiero decirte que hice todo lo que estuvo a mi alcance por prolongar un amor que no te preocupaste jamás en cuidar.⁹

Simone de Beauvoir explica esto de la siguiente manera:

La unión de dos seres humanos está destinada al fracaso si es un esfuerzo para complementarse el uno con el otro, lo cual supone una mutilación original; sería preciso que el matrimonio fuese la unión de dos existencias autónomas, no una retirada, una anexión, una fuga, un remedio.¹⁰

Desgraciadamente en esta sociedad la situación no se presenta de esta manera porque la autonomía en cada persona no existe, y en caso de que la hubiera sería indispensable

⁶ CASTELLANOS, Rosario. *Op. Cit.* p. 120

⁷ BEAUVOIR, Simone de. *Op. Cit.* p. 431

⁸ ALBERONI, Francesco. *El erotismo*. p. 105

⁹ CASTELLANOS, Rosario. *Op. Cit.* p. 181

¹⁰ BEAUVOIR, Simone de. *Op. Cit.* p. 248

que el hombre la supiera reconocer, cosa que por lo que se puede ver, no estaba dentro de los planes del Doctor Guerra.

Como ya dije más arriba, nuestra escritora no escapa a los esquemas que caracterizan a la mujer: se aleja de su marido, se va a Estados Unidos de Norteamérica, becada, no tanto por cuestiones de la beca y lo que eso conllevaba, sino por sus problemas maritales.

En una carta tenemos la autoinmolación típica del género femenino:

Ojalá que yo no pierda los estribos al volver a México y la gente que tenga que convivir conmigo no tenga que compartir mis problemas que, en última instancia, son míos y nadie más que yo puede ayudarme a resolverlos.¹¹

Los problemas de Rosario se condensaban en terribles depresiones nerviosas. Al final sólo se conforma con ser útil cuidando a su hijo y a sus hijos políticos, y resignada a soportar las infidelidades de su esposo a tal punto que:

Más sabia y menos intransigente. La enamorada se resigna. No es todo, no es necesaria: le basta ser útil. Otra cualquiera podría ocupar fácilmente su lugar, por lo que se conforma con ser quien lo ocupa. Reconoce su servidumbre sin pedir reciprocidad, y puede entonces gozar de una felicidad modesta.¹²

Rosario al fin decide romper con esa situación y se divorcia dejando atrás su vida amorosa y quizá gran parte de ella misma.

La mujer abandonada se refugia en delirios como antes en el claustro. O, si es demasiado razonable. Sólo le queda morir. Muy pronto o a fuego lento: la agonía puede durar largamente.¹³

¹¹ CASTELLANOS, Rosario. *Op. Cit.* p. 17

¹² BEAUVOIR, Simone de. *Op. Cit.* p. 433

¹³ *Idem.* p. 438

Conclusiones

El equívoco del amor viene de que uno es feliz e infeliz al mismo tiempo; el sufrimiento viene a igualar la voluptuosidad en un torbellino unitario. Es por eso que la desgracia crece a medida que la mujer comprende, y, por ende, ama mucho más. El amor es una pasión sin límites donde se busca algo que no tenga fondo, que no tenga final.

El amor es una necesidad de ahogarse, una tentación de profundidad. En esto se parece a la muerte. Amando se desciende hasta las raíces de la vida, hasta la frialdad de la muerte. En el abrazo no hay rayo que pueda traspasar, y las ventanas se abren hacia el espacio infinito, a fin de que uno pueda precipitarse.

Hay mucho de felicidad e infelicidad en los altibajos del amor, y el corazón es muy estrecho para esas dimensiones.

Es posible que el erotismo emane más allá; de ahí se puede deducir que lo colma, y lo destruye. Es por ello que, agobiado por esas oleadas, su mundo externo no existe, así, pues, las criaturas se agitan y la vida se gasta y atrapada en el sueño, el voluptuoso de Eros olvida todo, de manera que al despertar del amor, a los desgarramientos innegables, sigue un derrumbe lúcido y sin consuelo.

De lo anterior se desprende que el amor no tiene fines prácticos ni su origen es el producto de una idea propia de la especie humana.

Visto de esa forma, el amor y sus tribulaciones no tendrían razón de ser. En el fondo amamos para salvarnos de un vacío existencial.

La dimensión erótica de nuestro ser es una plenitud dolorosa, pero plenitud al fin, para llenar el vacío que está dentro y fuera de nosotros. Sin la invasión del vacío

esencial que corroe nuestro ser y destruye la ilusión necesaria a la existencia, el amor sería un ejercicio fácil, un pretexto agradable.

Para Rosario Castellanos el amor es esa pasión sin límites, sin fondo, sin final. Al leer la obra de esta escritora nos damos cuenta que su visión del amor es como si estuviera en la punta de un alfiler porque hacia un lado tenemos el lado práctico del amor y del otro el existencial. El primero impuesto por la sociedad moderna porque así conviene a sus intereses; y el segundo por su visión de poeta.

Para ella las personas que viven juntas no se unen, se ayuntan porque el concepto que tienen éstas del amor es demasiado práctico; en el polo opuesto están las personas solteras que no han logrado llenar ese vacío que los corroe.

El amor en esta escritora es una irrupción intensa en el vacío para luchar contra el aburrimiento que se antoja cósmico. El problema de Rosario es querer encontrar el absoluto a través de un sentimiento que de origen parece tener dos facetas. Precisamente ahí comienza su tragedia al darse cuenta que en el amor un ser humano se desliza hacia la muerte entre ilusiones y suspiros porque de esa manera encontramos un medio del ser hacia el no ser.

En la obra titulada *Cartas a Ricardo*¹ la escritora deja ver con claridad meridiana sus deseos, sus tribulaciones amorosas, sus ideas encontradas respecto de la relación amorosa que la unió al filósofo por algún tiempo, que finalmente terminó en divorcio; aunque ella siguió amándolo hasta el fin de su vida, al menos eso es lo que se cree. Por otra parte, la escritora deja entrever que era un ser conflictuado que luchaba por lograr un amor que en la sociedad moderna, y que quizá en todo Occidente, no se cumpla: un amor constante y prolongado con caracteres divinos encarnado en seres humanos con defectos y virtudes.

¹ Rosario Castellanos. *Cartas a Ricardo*. Este libro (ya citado en el capítulo anterior) se hizo con la correspondencia que mantuvo la escritora con su esposo Ricardo Guerra. Fue publicado de manera póstuma por su hijo Gabriel Guerra.

Rosario deja entrever en las cartas que tenía un gran sentido de responsabilidad en la relación amorosa que siempre se esforzó por conservar. En alguna carta le reclama a su esposo su falta de atención para poder mantener vivo el amor en el cual ella cifraba su felicidad.

Por otro lado, ella es una mujer conciente acerca de lo que implica el amor erótico, y sobre todo en la mujer que es la que sueña y cree en un amor pleno y absoluto. Pero Rosario no sólo imaginaba, actuaba, que es lo más importante en el amor. El amor es un trabajo porque es una decisión ,y nuestra escritora siempre lo vio así.

Ahora bien, si amar es eliminar el estado de separatidad en el que se encuentra el ser humano al cual se refiere Fromm en su obra *El arte de amar*, muy pocos pueden lograr este objetivo. Rosario misma nos lo hace ver:

Lo malo es que el día y la vida están compuestos de innumerables minutos donde cada uno es cada uno y apenas si reconoce, cuando ve al otro, a ese ser que ama y en quien aniquila su soledad. Pero es necesario que ese minuto de plenitud tiña a todos los demás, los sobrepase, los supere.²

en este último punto es donde fracasó y le hizo tener la visión que nos dejó plasmada en toda su obra.

² CASTELLANOS, Rosario. *Cartas a Ricardo*. p.170

Bibliografía Directa

Álbum de Familia. 4ª ed. México, Joaquín Mortiz, 1985. 154 pp. (Serie: el volador)

Balún Canán. 2ª ed. México. Era, 1961. 200 pp.

Cartas a Ricardo. Pról. De Elena Poniatowska. México. Consejo Nacional para la cultura y las Artes, 1994. 336 pp.

El eterno femenino. México, FCE, 1975. 204 pp. (Colec. Popular, 44)

El mar y sus pecaditos. México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, 1997. 166 pp.

El uso de la palabra. México, Universidad Veracruzana, 1966, 550 pp.

Los convidados de agosto. 2ª ed. México, Era, 1968. 200 pp.

Mujer que sabe latín. México, Sepsetentas, 1973. 213 pp.

Oficio de tinieblas. 5ª ed. México, Joaquín Mortiz, 1985. 368 pp.

Poesía no eres tú. 3ª ed. México, FCE, 1980. 425 pp. (Letras Mexicanas)

Bibliografía Indirecta

AGNES, Heller. *Teoría de los sentimientos*. 2ª ed. México, Fontamara, 1989. 313 pp.

ALBERONI, Francesco. *Enamoramiento y amor*. Trad. Beatriz E. Anastasi de Lonné. Barcelona, Gedisa, 1986. 226 pp.

ALBERONI, Francesco. *El erotismo*. Trad. Beatriz E. Anastasi de Lonné. Barcelona, Gedisa, 1986. 167 pp.

ALEMANY VALDEZ, Herminia M. *Abriendo la caja de Pandora: La narrativa de Rosario Castellanos y Rosario Ferré*. Tesis, UNAM/ FFL. 2002.

ALVANI, Carlos. "Al pie de la letra." Diorama en la cultura. Supl. de Excelsior 14 jun. 1974: 4

ÁLVAREZ, Griselda. *Diez mujeres en la poesía mexicana del siglo XX*. México, Centro de Escritores Mexicanos, 1974. 325pp.

Álvarez, Francisco y Miguel Ángel Godínez. "Las voces de Rosario castellanos." Homenaje Nacional. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto nacional de Bellas Artes, 1995. 13-22.

ANAYA, Héctor. "Lamentación de Rosario." El Heraldo de Cultural. Supl. dom. de El Heraldo de México. 18 de ago. 1974: 2-3.

ANDUJAR, Manuel. "Rosario castellanos: la palabra justa existente." Cuadernos Universitarios 2-3(1975): 24-6.

APENNDINI, Guadalupe. "El fondo literario: Rosario castellanos..." Excelsior, 19 jun. 1983: 1B, 6B.

ARELLANO, Jesús. "La poetisa Rosario castellanos". Vida Universitaria 1005.(1978):10

ARGÜELLES, Juan Domingo. *Rosario castellanos: Poesía e inteligencia*. Flor de la memoria. Supl. de Fin de siglo. 6(1999): 18-22.

BLANCO, José Joaquín. "Sauce a la orilla de los ríos" La cultura en México. Supl. de Siempre. 26 sept. 1984: 42

BEAUVOIR, Simone de. *El segundo sexo*. T. II. La experiencia vivida. México, Alianza Editorial-Siglo veinte, 1992. 505 pp.

CALDERON, Germaine. *El universo poético de Rosario Castellanos*. Cuadernos del Centro de Estudios Literarios. México, UNAM, 1979. 131 pp.

CARBALLO, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. México, SEP-Ediciones del ermitaño, 1985. 578 pp.

CARREAGA, Gabriel. "Rosario castellanos: Pasión sin agresión." La guía. supl. de Novedades. 30 de nov. 1984: 11.

DONOSO PAREJA, Miguel. "Rosario castellanos: un libro de agonía." La cultura en México. Supl. de Siempre! De nov. 1969: 10

El cantar de los cantares. Trad. de Fray Luis de León. España, Sopena, 1974. 194pp.

FERNÁNDEZ MORENO, César. *Introducción a la poesía*. México, FCE, 1962. 143 pp.

GARCÍA FLORES, Margarita. *Cartas marcadas*. Textos de humanidades 10, Difusión cultural, departamento de humanidades. México, UNAM, 1979. 344 pp.

GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel. *Poesía completa*. 3ª.ed. México, Edit. Porrúa, 1979. 359 pp. (Colec. Letras Mexicanas)

GUITTON, Jean. *Ensayo sobre el amor humano*. Trad. De María Elena Santillán. Argentina, Editorial sudamericana, 1968. 232 pp.

LOS UNIVERSITARIOS. *A Rosario Castellanos*. Núm. 31. Dirección general de difusión cultural-UNAM, 1974.

MORGAN DOUGLAS, Neil. *El amor: Platón, La Biblia y Freud*. Trad. Elena Urriga. Argentina, Editorial Losada, 1969. 326 pp.

MIJAIL BAKUNIN, Enrico Malatesta, et. al. *El amor libre*. Argentina, Alfonso Alonso Editor, 1973. 82 pp.

MILLÁN, María del Carmen. *Antología del cuento mexicano. T. I II*. 6ª.ed. México, Alianza Editorial, 1984.

PINACIVILA, F. *Epistolario del amor*. México, Librería Andrés Botas, 1964. 281 pp.

PUBIO OVIDIO NASÓN. *Heroidas*. Introducción y notas por Antonio Alatorre. México, UNAM, 1950. 211 pp. (Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana)

ORTEGA y GASSET, José. *Estudios sobre el amor*. 3ª ed. España, Espasa-Calpe, 1973. 231 pp. (Colec. Austral, 1338)

FROMM, Erich. *El arte de amar*. Colombia, Editorial Logos, 1983. 139 pp.

ROUGEMONT, Denis de. *Amor y Occidente*. Trad. Ramón Xirau. México, CONACULTA, 1993. 356 pp. (Colec. Cien del mundo)

SABINES, Jaime. *Nuevo recuento de poemas*. México, Joaquín Mortiz-SEP, 1977. 297pp.

SALGADO, Enrique. *Erotismo y sociedad de consumo*. Madrid, Ediciones 29, 1971. 252 pp.

SANTA TERESA. *Las moradas*. 2ª ed. Argentina, Espasa-Calpe, 1943. 184 pp.

SCHWARTZ, Perla. *Rosario Castellanos: mujer que supo latín*. México, Editorial Katún, 1984. 159 pp.

SCHOPENHAUER, Arturo. *El amor, las mujeres y la muerte*. Argentina, Editorial Tor, 1945, 213 pp.

SENDER J. Ramón. *Tres ejemplos de amor y una teoría*. 2ª ed. Madrid, Alianza Editorial, 1969. 256 pp.

SINGER, Irving. *La naturaleza del amor*. México, Siglo XXI editores, 1992. 421 pp.

SIGMUND, Freud. *Obras completas*. T. II 4ª ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1981. 421 pp.

SOUTO, Arturo. *Varia lírica española. 107 poesías de los siglos XI al XX*. México, Eosa, 1985. 273pp.

VIRGILIO. *La eneida*. Trad. y notas de Javier de Echave-Sustaeta Madrid, Gredos, 2000. 397pp.

WEIL, Simone. *Profesión de fe. Antología crítica*. Introducción, selec. y trad. de Silvia María de J. Valis. México, UAM, 1990. 259 pp.

XIRAU, Joaquín. *Amor y mundo*. México, FCE, 1990. 233 pp.

ÍNDICE

I.-Introducción1

Capítulo I5

1.-Biografía de Rosario Castellanos.

Capítulo II13

1.-Una aproximación a la definición del amor.

2.-El tema platónico.

Capítulo III23

1.-El amor en la cultura occidental.

Capítulo IV34

1.-La obra poética.

Capítulo V61

1.-El análisis del amor en Salomé, Lamentación de Dido y otros poemas.

Capítulo VI65

1.-La obra narrativa.

Capítulo VII.....76

1.-Rosario Castellanos, la mujer.

Conclusiones.....80